LA ARCADIA,

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

DIRIGIDA

AL DOCTOR GREGORIO LOPEZ MADERA,

DEL CONSEJO SUPREMO DE S. M.

De haber llegado Vm. por tan justos méritos al lugar que tiene en el Supremo Consejo, le dan el parabien entre infinito número de aficionados á sus virtudes y letras, todos los naturales de su patria, que tanto ha honrado con los singulares frutos de sus estudios, y á los que escriben el arte de la Poesía de las comedias, pueden asimismo darsele, de que Vm. haya sucedido en la proteccion y amparo de las que para serlo de los pobres, y honesto entretenimiento de esta Corte, se representan en ella, y en las demas ciudades de España. De estas he escrito muchas, que con ingenio particular me dediqué á este género de letras desde mis tiernos años, aunque para dar satisfaccion de otras mayores en diversos libros llamé á las Musas á mas sublime estilo, puesto que en la antigüedad no fuera necesario, pues ni el Heroyco era Lírico, ni el Epigramatario Trágico. Así los describe Crinito, y dieron á los Cómicos notables honras Italia y Grecia, tanto que nunca parece que acaban de alabar graves autores las fábulas y comedias de Sexto Turpilio, mayormente la Lyndia, donde celebran aquellos Senarios, de que hoy se hiciera tan poco advertimiento en los teatros de España. De las que he escrito, si bien inferiores á las de tantos ingenios, que las escriben con suma felicidad y elegancia, he dado á luz algunas para remediar, si pudiese, que las impriman, como lo han hecho, tan desfiguradas de sus principios, que tales agravios no se han recibido en el mundo de autor vivo, ni tales testimonios levan-

tado á entendimiento muerto; porque mas parecen sueños que versos, y mas locuras que sentencias: de las que he dado á luz es esta la quinta parte, y en órden á las demas la décimatercia. Debiase su direccion justamente á Vm., como primitivo don del nuevo cargo, que ya estos campos son suyos; y pues en algunas se trata tanta variedad de letras humanas y divinas, ¿á quién mejor que al Príncipe de todas, como son evidente exemplo? Las animadversiones al derecho, las excelencias del Bautista, los santos de Granada, y las grandezas de España, que á escribirlas otra pluma, la de Vm. fuera la mayor suya. Espero entre otras cosas, que quien ha escrito é impreso (si bien en tan distintas y altas materias), se dolerá de los que escriben, y que ahora tendrá remedio lo que tantas veces se ha intentado, desterrando de los teatros unos hombres que viven, se sustentan, y visten de hurtar á los autores las comedias, diciendo, que las toman de memoria de solo oirlas, y que este no es hurto, respecto de que el representante las vende al pueblo, y que se puede valer de su memoria, que es lo mismo que decir, que un ladron no lo es, porque se vale de su entendimiento, dando trazas, haciendo llaves, rompiendo rejas, fingiendo personas, cartas, firmas, y diferentes hábitos. Esto, no solo es en daño de los autores, por quien andan perdidos y empeñados; pero lo que es mas de sentir, de los ingenios que las escriben, porque yo he hecho diligencia para saber de uno de estos, llamado el de la gran memoria, si era verdad que la tenia, y he hallado, leyendo sus traslados, que para un verso mio hay infinitos suyos, llenos de locuras, disparates é ignorancias, bastantes á quitar la honra y opinion al mayor ingenio en nuestra nacion y las extrangeras, donde ya se leen con tanto gusto; pues si aquel antiguo poeta quebró al ollero los vasos con el báculo, porque cantaba mal sus versos, qué harán los que ven contrahacer los suyos de oro en barro? La memoria llamó Aristóteles *Habitus phantasmatis*, y en otra parte *Figurationis*, en oradores y jurisperitos famosa joya, adquirida y aumentada con la cultura, como Ciceron lo dixo; pero si el filósofo siente que *Magis memoria vigent*, *qui obtuso*, *hebetique ingenio sunt*, claro está que no pudiendo este adquirir de oir representar una co-

me-

media toda, ha de suplir sus defectos con sus versos; y que siendo de tan corto ingenio, ha de ser disparates lo añadido, porque no es posible que en tanta copia de figuras y diversidad de acciones pueda percibir á la letra mas de lo que permite la brevedad del tiempo en que las oye, y que desde allí al que las escribe ha de pasar distancia: y así llamó S. Agustin á la memoria *Infida custos*, y en su ciudad de Dios dixo: *Quis enim dubitet multo esse melius habere bonam mentem, quam memoriam quamtumlibet ingentem*? En sus Tusculanas la llamó Tulio *Rerum signatarum in mente vestigium*; pero no para las mismas palabras, dicciones y versos, donde seria tan notable defecto faltar una sílaba, quanto mas una cadencia. Al Ilustrísimo Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas oí un sermon entre los dos coros, y se le envié el dia siguiente escrito en verso, como anda impreso en mis Rimas Sacras. Esto es posible, porque no se obliga la memoria á las mismas palabras, sino á las mismas sentencias, y es mas fuerza del ingenio que suya; pero percibir rigorosamente una fábula toda de solo oirla las veces que se representa, fuera cosa rara, mas no la habemos visto: confieso que es una excelente potencia, que, *Non modo philosophiam*, *sed omnis vitæ usum*, *omnesque artes una maxime continet*, y así la estimo, pero con invencion y mentira la desalabo. Hombres ha habido de gran memoria. Plinio y Gelio escriben de Mitridates que sabia las lenguas de veinte y dos naciones sujetas á su imperio: dos mil nombres recitaba Séneca, y esto mismo hacia el Ilustrísimo señor Don Iñigo de Mendoza, catedrático en la universidad de Alcalá, quando yo estudiaba en ella: Scipion sabia los nombres de sus soldados; y en las divinas letras supo Esdras de memoria toda la ley y doctrina de los Hebreos: Porcio Romano escribia, y lo mismo estudiaba sin volverlo á leer; pero estos son hombres raros, y excepciones de la regla general de Aristóteles, como es exemplo el insigne jurisconsulto Don Francisco de la Cueva y Silva; ¿pero estos que en un acto de comedia ponen innumerables desatinos, qué memoria tienen? Vm. pues pondrá remedio, por buen principio de su proteccion á este abuso, y recibirá en su amparo la primera comedia de este libro, que puesto que es de pastores de la Arcadia,

no

no carece de la imitacion antigua, si bien el uso de España no admite las rústicas bucólicas de Teocrito, antiguamente imitadas del famoso poeta Lope de Rueda. Esto entre tanto que se le dirigen mayores obras, y se celebra su clarísimo nombre, digno de eternos mármoles, aunque ningunos lo serán mas que sus mismos escritos, donde la envidia está suspensa, y ella misma alaba lo que admira, que es la mayor victoria.

Capellan de Vm.

Lope de Vega Carpio.

LA

LA ARCADIA,

COMEDIA PASTORAL

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS.

Belisarda.
Anfriso.
Silvio.
Ergasto.
Salicio.
La diosa Venus y Cupido.
Anarda.
Bato.
Flora.
Olimpio.
Frondoso.
Cardenio.
Lidio, Vireno y Pastores.
Música, &c.

ACTO PRIMERO.

Sale Belisarda Pastora.

Belis. Hermosas luces del cielo,
que influis en los mortales
ya los bienes, ya los males,
ya las mudanzas del suelo;
supuesto que vuestro zelo
es seguir vuestro camino,
¿qué inclinacion, qué destino
es este, con que mi amor
va conduciendo mi honor
al último desatino?
¿A qué mas puede llegar
la fuerza de un pensamiento,
que á no tener sentimiento
de morir, y porfiar?
La razon no halla lugar,
porque amor, amor no fuera,
quando á la razon le diera,
puesto que amar altamente
ya es razon; mas fácilmente
no ama bien quien mal espera.
¿Qué esperanza queda en mí
quando á un tirano me dan,
y dividiéndome van
del primero bien que ví?
de Anfriso dicen que fuí,
estos prados, y estas fuentes,
cuyas flores y corrientes
son los testigos mayores
de mis presentes favores,
y de mis penas ausentes.
Ay sitio ameno y florido,
quáles horas tuve en vos!
¿tan grande amor de los dos
se ha de trocar en olvido?
¿un bien seis años querido,
padre ingrato, dexar puedo?
casarme yo?
Dice dentro Anard. y sale á su tiempo.
Anar. No hayas miedo.
Belis. Oh que bien me respondió!

Anar.

Anar. No hayas miedo , porque yo
á Daphne en rigor excedo. *Sale.*
Belis. ¿Eres tú la que dixiste
no hayas miedo? *Anar.* A una zelosa
dixe, Belisarda hermosa,
el no hayas miedo que oiste.
Belis. ¡Qué estado de amor tan triste!
Anar. Pidióme, que si me hablase
su pastor, no le escuchase,
y respondí, no hayas miedo.
Belis. Si hacerte mi Apolo puedo,
tu voz por respuesta pase.
Ay Anarda, el padre mio
ha resuelto de casarme
con Salicio, y yo á quejarme
salí al prado de este rio;
y como en amar porfio
á Anfriso, casarme yo,
dixe, y tu voz respondió
á este tiempo, no hayas miedo,
de que ya con menos quedo
tomando á mi intento el no.
Anar. Pues no hayas miedo que sea,
que fuera de que es injusto
casarte contra tu gusto,
ya el cielo tu bien desea;
pues en tus miedos emplea
mi voz para darte aviso.
¿Sabe estas nuevas Anfriso?
Belis. Ya las debe de saber,
que en el alma desde ayer
de mis sucesos le aviso. [tampó
Anar. No entiendo. *Belis.* Amor le es-
del alma en el mismo centro,
y así quanto pasa dentro
lo vé tambien cómo yo:
quando mi padre me habló,
Anfriso oyéndolo estaba,
que á los ojos se asomaba
para oir lo que decia,
por donde tambien salia
quando yo á veces lloraba.
Porque en tan fuerte ocasion
mis lágrimas de improviso
eran pedazos de Anfriso,
que lloraba el corazon;
que si en el verano son
hielos las aguas del cielo,
quando graniza, rezelo
que no es en mi amor espanto,
que del calor y del llanto
se engendren almas de hielo.
Anar. Pésame de tu desdicha;
pero al fin, es cierta cosa
que no fueras tan hermosa
si tuvieras mejor dicha.
Belis. En una palabra dicha
toda mi desdicha, Anarda,
es, que la muerte me aguarda
en los brazos de Salicio.
Anar. Bien dan tus ojos indicio
de tu dolor, Belisarda;
mas mira qué puede hacer
en tu servicio una amiga.
Belis. Porque yo no se lo diga,
que sé que no he de poder,
si le ves, hazme placer
de decirle que me casan.
Anar. El valle sus cabras pasan,
yo le diré tu suceso.
Belis. Dile como estoy sin seso,
y que sus ojos me abrasan. *Vase.*
Anar. Haced fiestas pensamientos,
haced nuevas alegrías
vanas esperanzas mias;
baxad, no andeis por los vientos,
árboles, que siempre atentos
estuvisteis á mis penas;
aguas puras y serenas,
donde mirándome estoy,
oid las nuevas que os doy,
de nueva esperanza llenas.
A Belisarda ha casado
su padre, por cuyo efeto
saldrá de mi amor secreto
en público mi cuidado:
de mi alma ha sido amado
Anfriso sin esperanza;
pero en aquesta mudanza
confio que ha de ser mio,
que en las del tiempo confio,
que el tiempo todo lo alcanza.
Quando este mi amor nació,
aquestos sauces nacian;
quando ramas altas crian,
verdes esperanzas yo. Be-

Belisarda las perdió,
yo las hallé, ya son mias,
justas son mis alegrías,
¡oh lo que los tiempos saben!
pues no hay cosa que no acaben
las mudanzas de los dias.

Salen Anfriso y Silvio.

Anf. Seguro estoy, Silvio amigo,
de que me pidas albricias.
Silv. Ni tú dármelas codicias,
ni yo las nuevas te digo,
para que albricias me des
de que tu dueño se casa.
Anf. Anarda el arroyo pasa.
Silv. Haránle cristal sus pies.
Anar. En el color alterado,
Anfriso, he visto que ya
de mi cuidado será
escusado tu cuidado.
Belisarda me pidió,
de casarse consolada,
que te diese la embaxada,
pésame de serlo yo,
que á los amigos procuro
escusar qualquiera pena.
Anf. Que está de infinitas llena
tal nueva, Anarda, te juro;
pero no digas que has sido
quien la pena me ha escusado,
porque mayor me la has dado
con lo que viene añadido.
Solo de Silvio entendí
ser Belisarda casada,
mas que estaba consolada,
solo lo entiendo de tí.
¿Cómo sabes que lo está?
Anar. Porque en las demostraciones
se miran los corazones
que no se penetra allá.
Es como espejo la cara
adonde el alma se mira:
la pena, el amor, la ira
en su cristal se declara;
y si ella en ella tuviera
dolor de perderte, Anfriso,
el espejo diera aviso,
y en la cara se le viera.
Anf. Por dicha, como no piensa
obedecer á su injusto
padre, no muestra disgusto
de la suya, y de mi ofensa,
que tantos años de amor
no se desprecian ansí.
Anar. Yo digo lo que entendí:
perdona, Anfriso, mi error.
Pero quando consolada,
ó por consolar esté,
tú eres hombre, que yo sé
que se te dé poco ó nada:
fácilmente os consolais,
fuera de que eres pastor
digno de tenerte amor.
Anf. Y vosotras ¿quándo amais?
Anar. Quándo? *Anf.* Sí. *An.* ¿Quieres [saber
la verdad? *Anf.* Eso deseo,
que ninguna ó pocas veo
firmes, Anarda, en querer.
Anar. Dexando las que se precian
de invenciones, y de extremos,
nunca de veras queremos
sino quando nos desprecian.
Anf. ¿De esa suerte, nunca he sido
de Belisarda estimado?
Anar. Lo que he dicho no he sacado
de experiencia que he tenido,
que aunque os confieso que quiero,
por este cielo, pastores,
que no sabe mis amores
la causa por quien yo muero.
Anf. ¿Pues de qué saben que adquieren
amor siendo despreciadas?
Anar. Porque viven descuidadas
en sabiendo que las quieren.
Silv. Anarda, de tí me espanto,
cómo quieres sin decillo,
porque querer, y encubrillo
no es amor, y si es, no tanto.
Amor es fuego, y el fuego,
aunque le encubran, presumo
que ha de decir por el humo,
aquí estoy, y verse luego.
Anar. ¿Qué sabes tú, Silvio amigo,
si mi dueño está empleado
en otro mayor cuidado,
por quien á callar me obligo?
Que era término grosero,

y ocasion para perderme,
que no pudiendo quererme,
le dixese que le quiero.
Silv. Tienes, Anarda, razon;
mas quiero un consejo darte.
Anar. ¿Es mudar en otra parte
esta mi loca aficion?
Silv. ¿Parécete mal? *Anar.* Muy mal;
mas quiero mis pensamientos,
que quantos merecimientos
tiene el mejor mayoral.
Silv. ¿Quánto va que te adivino
á quien amas? *Anar.* Ya sé yo
que en Arcadia os enseñó
varios hechizos Clariño;
pero yo os diré su nombre.
Silv. Su nombre? *An.* Sí. *Silv.* De qué (modo?
Anar. Siete letras tiene en todo.
Silv. Siete letras? *An.* No te asombre.
Silv. Seis, Anarda, tiene el mio;
qué desdichado soy yo!
en una que me faltó,
salió mi suerte en vacío.
Anar. En siete partes estan
estas letras repartidas,
una tiene amor. *Anf.* No pidas
mas señas, que hartas te dan.
Anar. Otra la noche. *Silv.* No son
enigmas sin causa alguna.
Anar. La tercera la fortuna,
y la quarta la razon:
la injuria tiene la quinta,
sabiduría la sexta,
la séptima el oro; en esta
cesa esta cifra sucinta.
Y aunque en enigmas la fundo,
no ha un hora que no pudiera
decirla, ni me atreviera
por los tesoros del mundo. *Vase.*
Anf. Entiendes esto? *Silv.* Yo no:
consultemos á Clarino,
á Benalcio, al sabio Alcino.
Anf. Lo que puedo entender yo
con alguna diligencia,
nunca á nadie lo pregunto;
y si todo el nombre junto
no tiene mas alta ciencia,
que sacarle de esas partes,
verás como en las primeras
letras consiste. *Silv.* Aunque fueras
un Apolo en estas artes,
no adivinaras mejor.
Anf. ¿Quién en el principio está?
Silv. Amor. *Anf.* Su letra será
A, que en A comienza amor.
Silv. Luego la noche. *Anf.* Una N
tiene la noche enemiga
del sol. *Silv.* La fortuna amiga,
viene tras ella. *Anf.* Esa tiene
una F. *Silv.* No por firme,
que de mudable y ligera,
por falsa, fingida y fiera
la letra se le confirme.
Luego viene la razon.
Anf. Una R dí adelante.
Silv. La injuria. *Anf.* Una I, bastante
para qualquiera traicion.
Silv. Luego la sabiduría.
Anf. Esa letra tienen pocos,
mas vuelvenla B mil locos.
Silv. Cómo B? *Anf.* Bachillería.
Y de eso sin duda nace
el engaño que se vé,
pues se quedan en la B,
que es quanto sabe quien pace.
Silv. Luego el oro. *Anf.* El oro es letra
que quien la alcanza á tener
le basta para saber,
porque todo lo penetra.
En fin es O, y es la O
en que todo el mundo fundo,
quien le tiene manda el mundo,
y quien no le tiene, no.
Silv. Pues en efecto, ¿qué quiso
decir? *Anf.* Ya las junto. *Silv.* Dí.
Anf. A. N. F. R. I.
S. y O. dicen Anfriso.
Silv. Por Apolo que es verdad,
y que se declara Anarda,
como ve que Belisarda
se casa. *Anf.* Fué libertad,
aunque disfrazada así,
que no es Belisarda acaso
pastora de á cada paso
para olvidarse de mí.
Ni yo, Silvio, tan grosero,

que

que así la puedo olvidar;
ella me sabrá pagar
lo que yo la estimo y quiero;
que no hayas miedo que pueda
casarla el padre cruel.

Silv. El viene, y viene con él
el novio. *Anf.* Ya no me queda

Salen Ergasto, viejo, y Salicio.

color, ni habla. *Sal.* Para mí
no hay dote de mas valor
que su hermosura. *Erg.* El amor,
Salicio, lo dice así;
mas los hombres, en efeto,
y llegados á casar,
siempre os quereis aumentar.

Sal. Ergasto, si eres discreto,
¿por qué en interes te pones
con quien ama? *Erg.* Porque es bien
aumentar la hacienda en quien
se aumentan obligaciones.

Anf. Ellos su concierto tratan,
no los puedo oir, ni ver,
que aunque sé que no ha de ser,
con que lo traten me matan.
Echa, Silvio, por aquí.

Silv. A Belisarda me atengo.

Anf. Es muger, y temor tengo
de la brevedad de un sí.

Silv. ¿Pues eso qué contradice?

Anf. Que es tan breve el responder,
que lo dice una muger,
sin saber lo que se dice.
Ay Dios, ¡si tan largo fuera,
que mas la lengua tardára,
pues mas se considerára,
mientras mas letras tuviera!

Silv. Necio temor te engañó.

Anf. Necio temor, cómo así?

Silv. Porque si es tan breve un sí,
eso mismo tiene un no.

Anf. Ay Silvio, como estás ciego!
que el no, no es importunado;
el sí, sí, que el sí es rogado,
y todo lo vence el ruego.

Vanse Anfriso, y Silvio.

Erg. Tendrás, Salicio amigo,
como heredero de mis breves dias,
que desde aquí te obligo,
sobre estas siempre verdes praderías
esta hermosa cabaña,
que parece un pedazo de montaña,
grande, y labrada toda
de valientes sabinas, y altos pinos,
que el sitio la acomoda
contra los cierzos frígidos, vecinos
de aquella eterna nieve,
que en estas cumbres el Deciembre llueve.
Famosas chimenas,
que pueden albergar cien labradores
con encendidas teas,
en poyos de madera, y de labores,
que acaso en las ciudades
sillas pudieran ser de Magestades.
Tiene buenas calderas,
en cadenas de hierro sostenidas,
grandes, nuevas, y enteras;
trébedes bien forjadas, y fornidas,
con un respaldar luego
de duro bronce, que defiende el fuego.
El basar bien colgado

parece una curiosa librería
de algun rico Letrado,
con tal órden, concierto, y policía:
verás el plato, el jarro,
donde el oro, el cristal envidia al barro.
Dos camas hay famosas
de cedro incorruptible, y para ellas
sábanas tan dichosas,
que jamas el cuidado durmió en ellas,
con ricas almohadas,
de Belisarda, en su niñez labradas.
Los colchones de pluma
son propios de pastor, porque, Salicio,
si para tanta suma
la tienen las ciudades por oficio,
y á tantos atropella,
¿qué mayor dicha que dormir sobre ella?
Sillas y mesas tienes,
con arcas de cipreses olorosos,
y otros iguales bienes,
como carros, y arados provechosos,
y trillos ya cercanos,
donde triunfan los Cesares villanos.
Lo que es de mis ganados,
ya has visto los corderos, las ovejas
nevar los verdes prados
con vellones de cándidas guedejas,
y ver los toros sueles
dorar los montes con sus roxas pieles.

Sal. Cesa, por Dios, Ergasto,
de pintarme tu hacienda, que parece
que yo á entender no basto
lo que la prenda que me das merece:
allá para las feas
camas puedes pintar, y chimeneas.
La hermosa Belisarda
es la mayor hacienda que tú tienes:
esta riqueza aguarda
mi amor, que no tus bienes, que estos bienes
son mayores tesoros
que en prados cabras, y en montañas toros.
Vamos, si te parece,
como es costumbre, de la Arcadia al templo
de Venus, en que ofrece
la paz de los casados justo exemplo,
y allí quede jurada
la boda entre nosotros concertada.

Sale Bato villano.

Erg. Bato? *Bat.* Qué mandas? *Erg.* Que
á Belisarda le digas, [luego
que juntando sus amigas,
y mas bizarra, á mi ruego,
al templo de Venus vaya
á jurar nuestro concierto. [cierto.
Bat. Luego es ya cierto? *Erg.* Ya es
Bat. Pues aquesta noche haya
luminarias de tal modo,
que parezca la cabaña
Troya, ardiendo en la montaña,
robles, peñas, nieve, todo.
O que ha de haber que comer!

Sale Cardenio.

Car. Qué hay, Bato? *Bat.* O, Rustico, [amigo!
Car. Qué tienes? *Bat.* Ya no lo digo,
con reventar de placer.
Car. De comer fuera mejor.
Bat. Casado se ha Belisarda.
Car. Qué es lo que dices? aguarda,
es con Anfriso? *Bat.* El amor
no tuvo á la fé poder,
esta vez ya es de Salicio.
Car. De Salicio? *Bat.* A tu servicio.
Car. Y deso tienes placer?
No era Anfriso mejor dueño?
Bat. Dalo á Dios, que es muy erguido,
muy entonado, y sabido:
Salicio es manso, es risueño,
es facil. *Car.* Para casado,
manso es linda condicion.
Bat. Siendo tú el mas socarron
pastor que guardó ganado,
¿por qué te llaman Cardenio
el rustico? *Car.* Yo, qué dices?
Bat. Que á ese nombre contradices
con sutil, y agudo ingenio.
Car. Pues si tú dices que es manso
el novio, ó el que no vió,
que culpa le tengo yo.
Bat. Manso es facil. *Car.* Manso, ó gan- [so,
él se ha pescado la moza
que estaba para el mejor
pastor de Arcadia. *Bat.* El pastor
que hoy la merece, y la goza
es el mejor, y yo voy
á decirle á Belisarda
que se ponga. *Car.* Di, una albarda.
Bat. Gallarda á las fiestas hoy,
que van al templo á jurar
el concierto, como es uso

Vase.

de la Arcadia. *Car.* La que él puso
puede á la novia prestar;
y puede prestar paciencia,
que quien casa con pastora,
que á otro desea y adora,
no tiene mucha prudencia:
porque viene á ser en fin,
para quien la treta sabe,
como quien aguarda llave
para entrar en un jardin.
Ahora bien, puesto que soy
el mas rustico villano
de Arcadia, no será en vano
turbar estas bodas hoy;
que me ha enternecido Anfriso,
y le tengo obligacion,
pues diera pasto á un leon
un dia en balde Narciso,
si él con su honda, y cayado
no le aventára de allí;
agradecido nací,
á Anfriso estoy obligado.
Arcadia entre estos pellejos
me tiene por hombre astuto,
hoy quiero coger el fruto
de mis sutíles consejos.
Yo sé por donde podré
detras del altar meterme;
y pues que la diosa duerme,
yo por la diosa hablaré,
que si lo que yo dixere
creen que dice la diosa,
será Belisarda hermosa
para quien yo se la diere.

Sale Flora.

Flor. O, Rustico! *Car.* Hermosa Flora,
vas al templo? *Flor.* Al templo voy.
Car. A fé que pudieras hoy
jurar tú con tu señora.
Flor. Con quien? *Car.* Aquí cerca está.
Flor. Quién, Cardenio? *Car.* Yo le veo.
Flor. A donde saber deseo.
Car. A donde, una vuelta da.

Flor.

Flor. Ya la he dado, y no la vi.
Car. Pues dé otra. *Flor.* Ya la doy. [soy.
Car. No me ve? *Flor.* Sí. *Car.* Pues yo
Flor. Linda bestia. *Car.* Bestia? *Flor.* Sí.
Car. Y es malo para marido?
Flo. ¿Y en qué una bestia has hallado
buena? *Car.* En que ha de andar carga-
y en que ha de ser muy sufrido. [do,
Pero quedese con Dios, [Ea,
pues no me quiere. *Flor.* A Dios. *Car.*
que no me quiere? *Flor.* No sea
pesado. *Car.* Peso por dos,
En efecto, que es verdad
que no me quiere? *Flor.* En efeto
que no le quiero, y prometo
no le tener voluntad.
Car. Y lo promete? *Flor* Tambien. [me.
Ca. Pues voime. *Fl.* Dónde? *Ca.* A morir-
Flor. Muérase. *Car.* Sin despedirme?
Flor. El socarron. *Car.* Hago bien.
Flor. No sé quien puede sufrir
una bestia tan pesada.
Car. ¿En fin no se le da nada
de que me vaya á morir?
Flor. No lo ve? *Car.* Pues, vive Dios,
que he de vivir, y comer,
aunque os pese. *Flor.* Eso es querer?
malos años. *Car.* Para vos.

Salen Belisarda, y Bato. [da,

Bel. Qué dices? *Bat.* Que esto me man-
y que no te lo dixera,
á saber tu sentimiento.
Bel. Yo á jurar con tanta priesa?
yo al templo de Venus? yo
con Salicio? *Bat.* Ya te espera
con tus amigas Ergasto.
Bel. Flora, sabes estas nuevas?
Flor. Ya, señora, las sabia;
pero por no darte pena
no te las quise decir.
Bel. Antes yo mil veces muera,
que dé la mano á Salicio.

Salen Anfriso, y Silvio.

Sil. No es mala palabra aquella.
Anf. De qué sirve, Belisarda,
que agora que ya te esperan
para jurar el concierto,
que tus mudanzas concierta,
digas que antes morirás.
Ay, ingrata, como dexas
los años de mis suspiros,
y los siglos de mis penas,
por una palabra sola,
y esa por ventura necia,
que oiste á un hombre estrangero
de tu gusto, y desta tierra.
Mal hayan mis confianzas,
si ya puede ser que tengan
mayor mal, pues que te casas,
y te burlas de mí, y dellas.
Quantas veces me dixiste:
esta montaña soberbia
pondrá primero sus pinos
entre las mismas estrellas,
y ellas servirán de flores
por las faldas de esas sierras,
donde los pastores hagan
ramilletes de planetas.
Primero verás trepar
contra su curso á la sierra,
de unas pizarras en otras,
las fuentes que baxan dellas.
Primero verás las almas
que el Acheronte navegan
volver á los cuerpos frios
que en las sepulturas dexan.
Y verás que los pintados
tigres juntos se apacientan
con los corderos humildes,
y las paridas ovejas,
que te olvide, Anfriso mio,
ni que otros amores puedan
mudar de mis pensamientos
esta inviolable firmeza.
Testigos hay, dulce ingrata,
destas fingidas promesas;
aquí hay flores que lo saben,
árboles, fuentes, y peñas.
No es verdad, árboles? dicen
que sí, las altas cabezas
baxan; fuentes, no lo dixo?
murmurando lo confiesan.
Peñas, esto no es verdad?
enternecidas lo muestran;
todos seran contra ti,
que hoy te casas, y hoy lo niegas.

Pues presto pienso vengarme.
Bel. Que desatinado llegas
á ofender una muger,
que tanta lealtad profesa.
En qué has visto mi mudanza?
¿de qué sabes que me llevan
gustos de un nuevo pastor
á lo que Ergasto confiesa?
Anf. Pues no se ve claramente?
dime tú, si tú quisieras,
¿quién pudiera, Belisarda,
hacer á tu gusto fuerza?
A la fé, pastora mia:
mia dixe, ah necia lengua,
vos sola habeis ignorado
que ya es Belisarda agena.
A la fé, pues que Salicio,
ó tosco, ó gallardo sea,
para marido te agrada,
que basta que el nombre tenga.
Plega á Dios que muchos años
le goces, y le aborrezcas,
aunque aborrecer le hará,
que pocos te lo parezcan.
Mira á quien quieres que dé
estas amorosas prendas,
que amor quando muda casa
todas las alhajas lleva.
Papeles hay, y retratos,
cintas hay; cosas son estas
que amando tienen valor
de inestimable riqueza,
y olvidando son lo mismo
que los ceros en la cuenta,
que á los números de amor
añaden sumas inmensas.
Quieres que las traiga Silvio?
Bel. Con qué sinrazon te quejas,
Anfriso, de mis desdichas,
por ensalzar tus firmezas.
¿Traxe yo con ocasiones
este pastor á la aldea?
hiçele jamas favor?
Pero como soy tan necia,
que te doy satisfaciones?
las que son en mi amor ciertas,
es que llevo en este pomo,
asido de aquestas perlas
con aquesta negra cinta
una ponzoña tan fiera,
que en obedeciendo á Ergasto,
que es bien prestar obediencia
á un padre á quien debo tanto,
pienso matarme con ella.
Anf. Mi bien, mi bien, en tu pecho
cupo tal crueldad? no tengas
tan poca piedad de tí,
que no quiero yo que mueras,
para que el alma me mates,
que esa vida hermosa, y tierna
es el alma de la mia.
Silv. Belisarda, mas ofensa
harás á Anfriso en matarte.
Bel. ¿Pues tú Silvio me aconsejas
que no me mate? tú eres
su amigo, traicion es esta.
Anf. Ay Belisarda, en dos males
tan grandes tu vida venza
el menor, que es el perderte;
pues es mejor que te pierda,
que no que pierdas la vida.
Bel. Anfriso, tarde me ruegas.
Anf. Dexa el veneno, por Dios,
no eclipses las luces bellas,
armas de amor donde estan
dos niñas haciendo flechas.
Vive tú, goce Salicio
tu hermosura, porque sea
Anfriso el muerto. *Bel.* Desvia,
que si tú á mí me quisieras,
mas que de otro hombre gozada
estimaras verme muerta.
No tienes, Anfriso, amor,
que estan las historias llenas
de mil que han muerto á quien aman,
porque otros no lo posean.
Anf. Dexa, mi bien, la ponzoña,
dámela á mí, que si es prueba
de tu valor, esta basta.
Bel. Anfriso, dexame, dexa
que me quite cien mil vidas. *Vase.*
Flor. Ella se va, á Dios te queda.
Bat. Anfriso, á Dios, que nos vamos
á morir. *Anf.* No te hago fuerza,
Belisarda, por matarme
luego que tu muerte vea.

Ay Silvio, qué puedo hacer?
qué lastimosa tragedia
verá Arcadia de los dos!
Silv. Pues qué harás? *Anf.* Morir con [ella.
Silv. No sé que consejo darte
en causa de tanta penà.
Anf. Si ella muere, no hay consejo.
Silv. Podrá ser que la detengan
las canas del viejo padre.
Anf. Silvio, Belisarda lleva
veneno, y acero yo,
aunque escusarle pudiera,
que basta el dolor de ver
muerta la mayor belleza.
Ay dulce amor, castigo de la tierra,
añade esta victoria á tus banderas.

Vanse, y salen por una puerta Belisarda muy triste, Anarda, y Flora baylando, y por otra Ergasto, Salicio, Olimpio padrino, Frondoso, y Bato, y los músicos cantando esta letra.

Musi. Los dos bellos novios
para en uno sean,
y por muchos años
á este templo vengan.
Las verdes guirnaldas
al altar ofrezcan
de la diosa Venus,
que este amor concierta.
Seales propicia:
sus palomas bellas,
exemplo les pongan
de paz, y firmeza;
que paz en casados,
no hay cosa en la tierra
que de mas descanso,
ni contento sea.

Salen Anfriso, y Silvio, y dicen á parte.

Silv. Llega, que quieren abrir.
Anf. Con qué profunda tristeza
viene la rara belleza
que ha de matarme, y morir!
Quién es aquel estrangero?
por mi vida que es galan.
Silv. Este es Olimpio, á quien dan
el nombre y lugar primero
las montañas de Cilene;
es de Salicio vecino,
y vendrá á ser su padrino.
Anf. Buen talle y presencia tiene.
Olim. Bien puedes, si eres servido,
abrir el templo. *Sal.* Ya está
abierto, en que se ven ya
la bella diosa, y Cupido.

Abren un templo donde ha de estar la diosa Venus, cubierto el rostro, y á sus pies Cupido con su arco, y flecha.

Erg. Ea, pastores de Arcadia,
las guirnaldas, y los ramos
hoy á la diosa ofrezcamos,
que á la Minerva, y Paladia
ganó el laurel que la dió
Páris en el monte Ida.
Olim. No ví, Frondoso, en mi vida
tanta belleza. *Fron.* Ni yo;
mas como viene tan triste?
Olim. No se debe de casar
con su gusto. *Erg.* Si en jurar
nuestro concierto consiste
la fe deste matrimonio,
pone en el arco la mano
Salicio. *Anf.* Ay, cielo inhumano,
qué mas claro testimonio
de que se quiere matar
Belisarda: ya desata
la cinta, ay Dios! ya me mata.
Silv. Calla. *Anf.* No puedo callar.
Erg. Pon la mano de esa suerte,
Belisarda, al arco. *Anf.* Ya
con una jurando está,
y con otra se da muerte.
Erg. Venus bella, Belisarda,
y Salicio.

Responde el Rustico por detras de la diosa.

Car. Oid, pastores.
Olim. La diosa de los amores
habló. *Erg.* No jures, aguarda.
Car. Para qué quieres casarte,
Salicio? porque qualquiera
que con Belisarda case,
Júpiter divino ordena,
que á tres dias, desde el dia

que

que esté casado con ella,
muera por justo castigo
de la locura, y soberbia
que contrá la diosa Venus
tuvo su madre Laurencia,
haciendose mas hermosa.
Erg. Hay desdicha como aquesta!
Olim. Paró en tragedia la fiesta.
Erg. Cerrad el templo á la diosa.
Sal. Ergasto, nuestro concierto
no es bien que pase adelante,
no porque el morir me espante,
siendo por tal causa muerto;
pero porque no se enojen
los dioses. *Erg.* Ni era razon,
porque con la indignacion
rayos puede ser que arrojen.
Belisarda desdichada,
que basta ser hija mia,
ya de tu loca porfia
queda mi intencion vengada.
Ahora te casarás
á tu gusto. *Bel.* Padre mio,
si obedece mi albedrio
las que por leyes le das;
¿qué me pones culpa á mí
de las soberbias agenas?
Erg. Hija, sintiendo tus penas,
habla tu dolor en mí.
¿Adónde hallarás esposo
para tres dias de vida?
Bel. A la deidad ofendida
de Júpiter poderoso
moverá mi desventura
primero que en paz reposes,
que no son hombres los dioses
en quien la venganza dura.
Y quando los sacrificios
no los muevan, ninfas tiene
Diana. *Erg.* De que ya viene
mi muerte me dais indicios. *Vase.*
Bel. Ven, Anarda, por aquí.
Anar. Mucho tu desdicha siento.
Bel. Deshecho este casamiento,
no hay desdicha para mí.
Vanse las Pastoras.
Silv. Pues, Anfriso, qué tenemos?
Anf. No sé, Silvio, estoy de suerte,
que aun no es remedio la muerte
para el mal que padecemos.
Silv. ¿Pues no te alegras de ver
que esté libre Belisarda?
Anf. Quien tanto pesar aguarda
cómo ha de tener placer?
Oxalá que se casara
Salicio porque muriera.
Silv. ¿Quién ha de haber que la quiera
con una pension tan cara?
Anf. Ay, Silvio, yo la querré.
Silv. Para tres dias? *Anf.* Amor
me esfuerza, porque en rigor,
á mas peligros, mas fé.
Silv. Así pudiera ser ella
Elena, ó la Reyna Dido.
Anf. Ay, Silvio, á los cielos pido
que muera Anfriso por ella.
Vanse Silvio y Anfriso.
Olim. En fin, Salicio, ¿no piensas
casarte con Belisarda?
Salic. La muerte amor acobarda,
con ser sus fuerzas inmensas.
Yo te agradezco el venir,
Olimpio, á ser mi padrino;
pero vivir imagino,
que mas me importa el vivir.
En mi cabaña te espero,
mi huesped quiero que seas.
Vase.
Olim. Frondoso, hoy quiero que veas
si es amor tirano fiero.
De envidia me deshacia
de ver el bien que esperaba
Salicio, quando miraba
la hermosura que tenia
la divina Belisarda.
Fron. Que nunca la viste? *Olim.* No,
si bien no ignoraba yo
que era en estremo gallarda.
He tenido á buen suceso
que no se casen los dos.
Fron. Pues qué pretendes? *Olim.* Por Dios
que puede quitarme el seso.
No dudes que la pidiera
á Ergasto, á no estar ayrado
el cielo. *Fron.* Menos cuidado
esa pretension me diera,

si me enamorára á mi;
pues no hay mejor pretender,
que para no ser muger.

Olim. Pues podré servirla? *Fron.* Sí,
que ella no se ha de casar,
ni ser ninfa de Diana,
aunque lo dice. *Olim.* Mañana
la comienzo á conquistar.
Yo soy, como tú bien sabes,
el mas rico mayoral
de Arcadia, y en sangre igual
á los mas nobles y graves.
Apenas el Alba hermosa
baxa las gradas del cielo,
corriendo á la noche el velo,
fugitiva, y vergonzosa,
quando mis blancos ganados,
esquadron que un rio se bebe,
forman montañas de nieve
sobre esos humedos prados.
Las chozas de mis pastores
á la noche dan cien fuegos,
que alumbran sus ojos ciegos
en las tinieblas mayores.
Fáltame tierra en que siembre,
porque á la coyunda atados
salen veinte y cinco arados
de mi casa en el Noviembre.
Fieras por mis manos muertas,
que por esos montes nacen,
con diversas armas hacen
arquitectura á mis puertas.
Mis abejas, que prefiero
á las de Avido conforman,
doscientos panales forman
todos de flor de romero.
Frutas cien huertas me dan,
y pescados claros rios;
y aunque estos bienes son mios,
de Belisarda serán.
Pondrélo todo á sus pies

Fron. Pues tú saldrás vencedor,
porque son los pies de amor
las manos del interes.

Vanse, y sale el Rustico por debaxo del altar.

Car. Ya no ha quedado pastor,
y seguramente puedo,
pues que ninguno me ha visto,
dexar el templo de Venus.
Que bravo miedo he tenido,
asi por ver que su templo
con este engaño ofendia,
y el religioso respeto,
como por ver que podian
conocer mi atrevimiento,
y por diosa Venus macho,
que tambien suele tenerlos,
mondarme sobre la espalda
quatro varas de cerezo.
¡O religion de los hombres,
quanto puedes, pues has hecho
que esta mi voz jumentil
pase por tiple del cielo!
Ahora bien, con este engaño
toda la Arcadia he revuelto,
pues no hay decir que yo he sido,
sino tenerlo en silencio:
porque si saben que fuí
Venus falsa, por lo menos
el novio á quien engañé
me ha de poner como nuevo.

Sale Bato.

Este es Bato: qué hay, buen Bato!

Bat. Pardiez, Rustico, no pienso
que hay hombre mas desdichado.

Car. Dime por Dios tu suceso,
¿hásete acaso perdido
algun becerro? algun puerco?
¿hate hecho algun desden
tu Flora? *Bat.* Eso sí, Cardenio,
revuelve puercos y Floras.

Car. Tanto mas estimo, y precio
un puerco de diez arrobas,
recien pelado y abierto,
con aquel unto mas blanco
que la nieve desos cerros,
que la muger mas hermosa
con afeytes y embelecos,
quanto va de cuerdo á loco;
mas dime el caso te ruego.

Bat. ¿Que no sabes como habló
la diosa de aqueste templo?

Car. Qué diosa? *Bat.* La diosa Viernes.

Car. La diosa? *Bat.* Tenlo por cierto.

Car. Por donde habló? *Bat.* Por detras.

Car. Por detras, bravo clemento.
Bat. Quando la miré á la boca,
los labios no se movieron.
Car. Y ella tiene buena voz?
Bat. Como aquí se queda al yelo
debe de estar resfriada,
porque habló como un becerro.
Car. Qué dixo? *Bat.* Que moriria,
en despues del casamiento
de Belisarda, Salicio.
Car. Y casóse? *Bat.* No es tan necio;
todos van desesperados,
y estálo de suerte el viejo,
que le ha de costar la vida.
Car. Pardios, Bato, que yo tiemblo
las cosas que hay en Arcadia:
todos son encantamentos,
todos son dioses, y diosas,
faunos, drias, semideos,
sátiros, mediocabritos,
circes, gazmios, polifemos,
centauros, y semicapros.
Bat Sí, que el dios Pan, ó el dios Queso
dicen que de una cabaña
arrebató como un viento
una moza de quince años.
Car. Y volvióla? *Bat.* No muy luego;
pero á nueve meses justos
dicen, que yo no lo creo,
que parió un gazapo. *Car.* Zape:
sin duda el padre es conejo,
no se puede aquí vivir.
Bat. Sabe Dios lo que deseo
irme á otro monte. *Car.* A la fe,
que á no estar el mar en medio,
que yo me pasara á Italia,
que andan por estos enebros
unos medio ninfos trasgos,
que en viendo un pastor durmiendo,
le vuelven en cabra, en mona,
en lechuza, ó en jumento:
no has oido que en Tesalia
era jumento Apuleyo?
Bat. Pardiez, si á mí me transforman,
la mitad se tienen hecho.
Car. Pues malaño si es hermosa
la muger de algun vaquero,
á manadas no se quitan
de su cabaña un momento.
Bat. No me caso yo en Arcadia.
Car. Bato, no te lo aconsejo.
Bat. Temblando de miedo estoy.
Car. Conmigo no tengas miedo,
que yo sé bravos conjuros.
Bat. Solo que me vuelvan temo
jumento, que es animal
cuitado, y de poco precio,
ya si yo fuera caballo.
Car. Para rocin eras bueno.
Bat. Pudiera llevar á tres
desde la cola al pescuezo.
Car. Ahora bien, ¿qué me darás,
y en este bolsillo nuevo
te daré ciertas palabras
que me dió el sabio Fileno,
que con solo que las traigas,
ó dentro, ó fuera del pecho,
aunque sátiros y gazmios
te den con mano de hierro,
no sentirás golpe alguno?
Bat. Ay, mi querido Cardenio,
dámele, que aquesta noche
te ofrezco un par de corderos,
cuyas pieles te parezcan
descortezados almendros.
Car. Toma, que yo fio de tí.
Bat. Quiero ponermele al cuello.
Car. Bien haces; mas será bien
probar la gracia primero.
Bat. Tienes tú con que me dar?
Car. El cinto. *Bat.* Pues prueba; quedo:
basta, basta. *Car.* Sientes algo?
Bat. No me des mas, que me has muerto.
Car. Es como es nueva la gracia;
quando traigas los corderos
volverémos á probar.
Bat. Bien dices, probarla tengo.
Vase.
Car. Labradores de la Arcadia,
guardaos de mí, que os prometo
que he de hacer, pues me teneis
por hombre de rudo ingenio,
que tiemblen selvas y montes
de mis famosos enredos.
Vanse.

ACTO SEGUNDO.

Salen Anarda y Olimpio.

Anar. HAré, generoso Olimpio,
tan nuevo oficio por tí.
Olim. Sino pareciera en mí
este amor honesto y limpio,
por no se poder casar
la divina Belisarda,
dile, que quien ama aguarda,
y que yo quiero aguardar.
Que me contento de ser
admitido en las estrellas
de sus ojos, pues en ellas
quiero esperar, quiero arder.
Los dioses se aplacarán,
no lo dudeis. *Anar.* Ya te aviso
que adora Anfriso, y que Anfriso
es generoso y galan.
Olim. Anarda, las novedades
son propias en las mugeres,
¿cómo pones, pues lo eres,
en su amor dificultades?
Dile tú de parte mia
todo lo que te he contado,
que como Anfriso fué amado,
ser olvidado podria.
No son sus pechos diamantes,
ni tan cortos suelen ser,
que no les puedan caber
las almas de dos amantes.
Partes concurren en mí
de nobleza y de riqueza,
que igualan con su belleza.
Anar. Vete, que ella viene aquí.
Olim. Los dioses te den, Anarda,
buena dicha en mi suceso.
Anar. Por Anfriso pierdo el seso,
como este por Belisarda.
Bien sé que no ha de querer
á Olimpio, pero es el modo
para que se pierda todo,
y yo le venga á tener.
Sosegando mis sentidos,
que son en estos desvelos,
los rios vueltos de celos,
ganancia de aborrecidos.
Yo haré tales invenciones,
si está Olimpio de por medio,
que tengan algun remedio
estas mis locas pasiones.
Este papel que me dió
ha de ser el fundamento
de todo mi pensamiento.

Sale Belisarda.

Belis. Desde léjos te ví yo
hablar con Olimpio, Anarda,
y por eso no llegué.
Anar. En daño de Olimpio fué,
que tus favores aguarda;
y me ha dado este papel,
contandome en este prado
pensamientos que ha soñado
para volverte laurel.
Por cierto que él es galan,
y por estremo discreto;
mas cansaráse en efeto,
que tus deseos te dan
mas justamente cuidados
por Anfriso, en quien el cielo
cubrió un angel con el velo
de un cuerpo tan bien formado.
De suerte me ha persuadido,
que en fin el papel tomé,
y de tu amistad en fé
respuesta le he prometido.
No fué poco atrevimiento;
pero soy de parecer,
que te importa responder,
y templar su pensamiento.
Que como así cortesmente
le despidas, cesará
desa locura en que está,
que es el primero acidente;
que con este desengaño
pondrá los ojos en mí,
ó en otra. *Belis.* Agrádate á ti?
Anar. Alguna esperanza engaño.
Belis. Pues si el responderle yo

importa á tu pensamiento,
haré tanto atrevimiento;
mas sino te importa, no.
Anar. Pues yo te vengo á pedir
esta merced, Belisarda:
bien creerás. *Belis.* Espera, aguarda,
que ya le voy á escribir. *Vase.*
Anar. O que bien se va trazando
dar estos celos á Anfriso.
Sale Cardenio con un paño.
Car. Yo voy con aqueste aviso
toda la Arcadia engañando:
no puede la sutileza
de un hombre llegar á mas.
Anar. O, Rustico, dónde vas?
Car. O, peregrina belleza,
á la fe que vienes hoy
para guardarte de Apolo.
Anar. Que llevas? *Car.* Un paño solo,
en que á coger flores voy.
Anar. Mientes. *Car.* Encubrirte á tí
ninguna cosa es traicion,
mudas para el rostro son.
Anar. Mudas para el rostro? *Car.* Sí,
que me las ha encomendado
cierta pastora. *Anar.* Qué desto
se te entiende? *Car.* Quien se ha puesto
mis mudas ha celebrado.
Parecen nieve fingida
en el luciente color.
Anar. Hazme una muda, pastor,
que Dios alargue tu vida;
pero ha de ser de mudanza
de un pensamiento muy necio.
Car. No tienen mis mudas precio,
la que á ponersela alcanza
queda hermosa por mil años.
Anar. Ay, Cardenio, sealo yo
por tí. *Car.* La que me enseñó
aplicó medios estraños,
y estos son cosa forzosa.
Anar. Di lo que te he de enviar,
que no es justo reparar
en nada, por ser hermosa.
¿Entran raices de lirios,
almendras, aceytes, huevos?
Car. Mis remedios son mas nuevos,
no causan tantos martirios.
Yo no me meto en limones,
en solimanes, ni en hieles,
ni en otras mudas crueles,
untos, sebos, ni xabones.
Envíame seis gallinas,
que las pechugas quitadas,
con dos yerbas destiladas,
que conozco peregrinas:
y para quitar el sebo
dos cabritos, que yo haré
que adonde tu mano esté
se afrente el rostro de Febo.
Tu cara será en blancura
tal, que hará la nieve pez,
y advierte bien, que es la tez
gran parte de la hermosura.
Quando dicen: bella viene
hoy Anarda, estas razones
no son, porque las facciones
diferentes de ayer tiene,
sino porque trae mejor
la tez, que hace el rostro claro
y limpio. *Anar.* Ay, Cardenio caro,
paga mi aficion y amor
en hacerme aquesta muda.
Car. Envia las aves luego.
Anar. Yo voy. *Vase.*
Car. Que es ingenio ciego
el de la muger, no hay duda.
Si dicen á la mas cuerda,
que ha de parecer mejor,
dará en el mayor error,
haránla que el seso pierda;
pues si por astrología
dicen que la harán saber,
si el otro la ha de querer,
ó ausente vendrá tal dia;
ó con quien se ha de casar,
acabóse: no hay discreta
que no sea necia, y es treta
que muchos suelen usar.
Yo he dado en esto de hacer
mudas, y tambien se toma,
que no hay perdiz que no coma;
mas hice una muda ayer
para Clorida, en que habia,
por decillo en dos palabras,
polvos de estiercol de cabras,

tártago, adelfa, y lexía,
con que se le ha de poner
la cara como un pandero;
pero de otro enredo espero
lindamente enriquecer.
En esta jaula metí
estos páxaros Dorílos,
que por sus nuevos estilos
Arcadia los llama ansí.
Su naturaleza estraña
es nuestra lengua aprender;
yo para opinion tener
en toda aquesta montaña,
á que digan, enseñélos,
Cardenio es sabio, que oida
esta voz, será tenida
por milagro de los cielos.
Todos vendrán á saber
sus dudas, y me han de dar

Salen Anfriso, y Silvio.

quanto tengan. *Anf.* Qué pesar
tan grande en tanto placer!

Silv. Mira, Anfriso, que te aviso
como amigo, que este intento
te lleva á tu perdimiento.

Car. Estos son Silvio y Anfriso.
Mis páxaros enseñados
por los montes soltar quiero:
cubran con vuelo ligero
los sotos, valles, y prados.
Cardenio es sabio, dirán,
¡ó qué han de hacer los pastores!

Vase.

Anf. Si remedios para amores,
Silvio, en las yerbas no estan,
aunque los busque Medea
en el monte de la Luna,
si olvidar no es ciencia alguna,
ni hay libros en que se lea,
cómo puedo yo olvidar?

Silv. ¿Pues qué pretendes hacer,
si no ha de ser tu muger?

Anf. La diosa quiero aplacar,
visitar quiero su templo,
bañando en sangre sus aras,
pues con historias tan claras
nos ha dado Grecia exemplo.

Sale Anarda.

Anar. Aquí mi enemigo está:
ó, Anfriso! *Anf.* O, Serrana bella!
mas que la amorosa estrella,
que con el sol viene y va.

Anar. Si yo contigo viniera,
ó nuevo ingrato Narciso,
fueras tú mi sol, Anfriso,
y entonces tu estrella fuera.
¿Pero cómo os va de nombre?
habeislo entendido? *Silv.* Sí,
y que me quieras á mí
estimo, aunque á Arcadia asombre.

Anar. Yo á tí, Silvio? *Silv.* Así lo siento.

Anar. ¿Cómo, si tu nombre tiene
seis letras, que no conviene
con seis á mi pensamiento,
que en siete letras está?

Silv. Sí, mas viniendo á querer
á Silvio, se ha de entender,
con que se le añade el A.

Anf. Bien dice, que siete son.

Silv. Amor, principio de todo,
dió el A. *Anar.* Querrás dese modo
negar mi clara aficion.
Si de la letra segunda
la noche no empieza en S,
Silvio, claro error es ese.

Silv. Muy bien la cifra se funda.
Dos eses la noche tiene
sola y secreta, y tambien
la ese del sueño. *Anf.* Bien.

Anar. Si en tercero lugar viene
la fortúna, ¿dónde está
la ese en Silvio, que es I
tras la ele? *Silv.* Escucha. *Anar.* Di.

Silv. A la fortuna se dá
del nombre el ser inconstante,
mira si tiene la I.

Anar. ¿Y la razon es aquí
con la ele semejante?

Silv. Sí, que la razon es alma
de la ley, la ley es ele.

Anar. La V. que falta? *Silv.* No suele
la injuria llevar la palma,
menos que con la venganza,
venganza comienza en V.

Anar. Harto bien te vengas tú

de mi necia confianza..
Silv. En dos que faltan está
la sabiduría, el oro,
siete son. *Anar.* La junta ignoro.
Silv. Pues juntas dicen el A,
la ese, la I, y la ele,
la V, la I, y la O,
á Silvio. *Anf.* Y él las juntó
con el ingenio que suele.
Anar. Silvio, bien sé que el ingrato
pastor á quien he querido
no se da por entendido,
y que entre los dos fué trato.
No importa, que del yo quedo
vengada, en que no ha de ser
la que él quiere su muger,
y que ser su muger puedo.
Por la agudeza te doy
estas castañuelas mias,
que de oro y seda estos dias
guarnecí. *Silv.* Pagado estoy,
aunque no soy el querido,
con el premio que me has dado.
Anf. Todo esto, Silvio, es enfado,
y tiempo al ayre perdido.
Ven por aquí. *Silv.* Queda á Dios.
Anar. Hay mayor descortesia?
pero yo sé que algun dia
me vengaré de los dos. [*An.* Ahora
Anf. Tú de mí? *Anar.* Sí. *Anf.* Cómo?
te dará Olimpio que hacer.
Anf. ¿Puede hacer mas de querer
neciamente á mi pastora?
Anar ¿Y ella no puede dexarte [no
por el? *Anf.* No. *Ana.* Qué necio y va-
amor! *Anf.* El exemplo es llano. [te.
Ana. De qué suerte? *Anf.* Escucha á par-
Si te precias de gallarda,
y no la dexo por tí,
¿cómo ha de dexarme á mí
por Olimpio, Belisarda?
Que si yo de tí querido
no la olvido, claro está
que ella por él no pondrá
tanto amor en tanto olvido.
Vanse Anfriso, y Silvio.

Queda Anarda.

Anar. Acaben hoy mis locas esperanzas
de darme con inútiles intentos
plumas para las alas de los vientos,
que alguna vez son cuerdas las mudanzas.
No quiero yo tan necias confianzas,
que entretengan mis locos pensamientos,
que para castigar atrevimientos
da licencia el amor á las venganzas.
Parécense los celos al infierno,
en que castigan con eternos daños
al mismo que es su Rey, y su gobierno:
hijos sois de mi amor, no sois estraños
celos, porque teneis en fuego eterno
la verde primavera de mis años.

Sale Belisarda.

Belis. Huélgome de haberte hallado,
que solo por tí escribiera
este papel. *Anar.* No pudiera,
Belisarda, haber llegado
á mas feliz ocasion.
Belis. Tú misma se le has de dar.
Anar. Un pronto desengañar
es muerte de una aficion.
Belis. Quieres otra cosa, Anarda?
Anar. Solo que el cielo te guarde.
Belis. Irás al prado esta tarde?
Anar. Si fueres, allá me aguarda.
Belis. A la fuente del Laurel
me hallarás. *Anar.* Iré por ti:
Vase.
ay! mi papel dice así,
que abierto viene el papel.

Carta.

No hay que esperar, Olimpio de mi vida,
otro gusto mayor que aborrecerte,
mi alma es imposible ya quererte,
la firme voluntad está rendida.
Estoy del grande amor reconocida,
de Anfriso no hay que hablar hasta la muerte,
primero la veré que se concierte
estraño amor, que quiero, y soy querida!
Necio será, si intenta persuadirme,
que en conocer el bien no soy tan ruda,
quien quiere de sus lazos dividirme;
yo quiero Anfriso, no mi amor se muda,
en tí no hay que esperar de fé tan firme:
esto confieso, en lo demas soy muda.

Bravamente le desprecia;
pero el ingenio ha de ser
sutíl como de muger,
que amando, ninguna hay necia.
Con estas mismas razones
que es Olimpio aborrecido,
le tengo de hacer querido.

Sale Bato con unas alforjas al cuello, y una bota de vino, y Ergasto dandole de palos.

Erg. Pues tú conmigo te pones?
Bat. Basta, señor, basta ya.
Erg. Villano, lo que yo mando
se ha de hacer. *Bat.* No dices quando,
que en eso el descuido está.
Anar. Quiero, como que es acaso,
buscar á Anfriso; este dia,
celos, halló mi porfia
á mis esperanzas paso.
Este papel ha de ser
mi remedio, ó mi venganza.

Vase.

Bat. Siempre tu enojo me alcanza,
siempre yo vengo á tener,
para que me desgobiernes,
la culpa de tus cuidados;
si responde en los sagrados
laureles la diosa Viernes
que el novio se ha morir,
¿porque Laurencia pecó,
qué culpa le tengo yo?
Erg. De aquí se puede inferir
mi desdicha, pues se atreve
una bestia á mi dolor.
Bat. Este es bolsillo? ó, traidor!
tempestad de palos llueve
despues que al cuello le puse.
Erg. Ahora bien, en tanto agravio
quiero buscar algun sabio,
que con la diosa me escuse.
¿Sabes tú quien tenga ciencia
de adivinar? *Bat.* Sí, señor,
Cardenio. *Erg.* Y es un pastor
rustico por excelencia.
Mirad con quien me aconsejo.

Vase.

Bat. Contra palos sabe hacer
bolsillos, que desde ayer
aunque me dan no me quejo,
mas tal tenga la salud.

Sale Cardenio.

Car. Qué hay, mi buen amigo Bato?
Bat. Que tu amistad, y tu trato
me causan mucha inquietud.
Vete con Dios, que me han dado [si
mil palos. *Car.* Hante dolido?
Ba. Que me han muerto. *Ca.* Pues no h
sin causa. *Bat.* Qué lo ha causado?
Car. No sé como te lo diga,
que estoy de temor perdido.
Bat. De temor? *Car.* ¿Pués no me v
el rostro todo amarillo?
Bat. Las barbas tienes medrosas,
que nunca te las he visto

tan amarillas. *Car.* Ay, Bato,
tristes de los que nacimos
en Arcadia. *Bat.* Hay algun trasgo?
algun fauno? hay algun ximio?
Car. ¿No me prometiste dar
dos corderos? *Bat.* O que lindo,
dos cabritos no te di?
Car. Y quién te dió los cabritos?
Bat. Yo los hurté del ganado.
Car. Apenas puse el cuchillo
para degollar el uno,
quando estas palabras dixo:
No me mates, que no soy
cabrito, porque soy hijo
de la pastora Macania,
y del sátiro Cantinios;
soltéle, Bato, y al punto
se fué al campo dando gritos.
Pues si tú niños me das,
¿qué ha de servirte el bolsillo?
cómo no te han de doler
los palos? *Bat.* Cosa me has dicho,
que me ha de matar de miedo;
aunque me le den cocido,
no he de comer en mi vida
cabrito, ni corderillo.
Está de suerte el Arcadia
con estas ninfas y ninfos,
satiros, faunos, y trasgos,
zinoprosopios, esfincos,
que no saben los pastores
qual es cabrito, ó qual niño:
¡ay del pastor que en Arcadia
es desde niño cabrito!
Triste de mí si mataras
ese disfrazado hijo
de la pastora Macania,
y del sátiro Cantinios!
Car. No dudes que te matára,
mas donde vas? *Bat.* Este vino
llevo al que habia de ser
yerno de Ergasto. *Car.* A Salicio?
¿pues bota de vino á un hombre
tan poderoso, y tan rico?
Bat. Quando nació Belisarda
se cogió, y Ergasto dixo,
que hasta el dia de su boda
no se tocase á este vino.
Hablaron desto en el prado,
y á la fé Salicio quiso
proballo por medio yerno.
Car. Bravo olor. *Bat.* Es ambar fino.
Car. Yo llevo mejor presente.
Bat. Qué llevas? *Car.* Llévole á Silvio
este paño de la sabia
Prestiquitolia. *Bat.* Es de hechizos?
Car. Si en los ojos se le pone
un hombre, mira edificios
llenos de balcones de oro,
diamantes, perlas, jacintos;
árboles, que en vez de frutas
llevan jamones cocidos,
bellas perdices asadas,
y empanados palominos;
son las hojas de las parras
ojaldres, y los racimos
buñuelos; la flor, almivar,
y los sarmientos, prestiños:
vense unas fuentes de leche
con bizcochos, y de vino
otras, y por márgenes tienen
mil tazas de oro, y de vidrio:
vense frescas alamedas,
y mil ninfas en los sitios
mas ocultos. *Bat.* Tente, espera,
que me tienes sin sentido:
y eso que dices se puede
comer? *Car.* Pues no. *Bat.* Lindo vi- [cio.
Car. Y mas, que no te hará mal
aunque estés comiendo un siglo.
Bat. Por el de tu padre y madre,
ó Cardenio, te suplico
que me le dexes poner.
Car. Voy de prisa. *Bat.* Espera. *Car.* Di- [go
que me está Silvio esperando.
Bat. Pues ponedmelo un poquito.
Car. Ahora bien, por darte gusto
por los ojos te le ciño.
Bat. No aprietes tanto. *Car.* Esto impor- [ta.
Bat. Ya me parece que miro
mil fuentes de vino, y leche.
Car. No lo beberá Salicio.
Quitale la bota, y vase, y queda vendados los ojos Bato, y salen Anfriso, y Silvio.
Anf. Pues si lo dicen las aves,

qué mayor milagro quieres?
Silv. Bien es que remedio esperes,
pues en sus voces suaves
dicen que es Cardenio sabio.
Bat. Yo no veo cosa alguna.
Anf. Sospecho que la fortuna
quiere deshacer mi agravio.
Bat. Cardenio, ¿cómo no veo
donde estan las empanadas?
Llega á abrazarse con ellos.
Anf. Quita, bestia. *Bat.* ¿Y las tortadas,
que probar una deseo?
Anf. Estás en tí? *Bat.* No es Cardenio?
Silv. Juegas por dicha? *Bat.* Quién es?
Anfr. Anfriso soy, no me ves?
Ba. Y Cardenio? *Anf.* El grande ingenio
de Cardenio ando buscando,
hasle visto, Bato? *Bat.* Aquí
me dió este paño, que así
habia de andar mirando
mil edificios de oro,
mas nada he visto, y se fué.
Anf. Vele á buscar. *Bat.* No podré,
que voy á Montemedoro
á llevar aqueste vino. [hay,
Ay. *Silv.* Qué hay? *Bat.* Que no le
y bien puedo decir ay,
pues ha de haber palo fino.
Estos eran los jamones?
mil palos me han de costar.
Salen Olimpio, y Frondoso.
Olim. Digo que los oigo hablar,
y decir tales razones.
Fron. Que los Dorilos cantando
dicen que es sabio Cardenio,
siendo el mas rustico ingenio.
Olim. A Cardenio regalando
pienso hacer que ablande el pecho
de Belisarda. *Fron.* Si hará,
pues las aves dicen ya [cho.
que es sabio. *Olim.* Mi amor lo ha he-
Anf. Retírate, Silvio, aquí,
que deste Olimpio celoso
quiero ver si él, ó Frondoso
hablan á Bato. *Silv.* Es ansí.
Olim. Que hay, Bato? *Anf.* Dixelo yo?
Bat. O valiente mayoral,
digno de fama inmortal,
¿quándo el prado mereció
que tú le honrases así?
Olim. En él honrado viviera,
si de Ergasto mereciera
la hermosa prenda que ví.
Muero, Bato, amigo mio,
por Belisarda tu dueño;
ya pierdo el gusto, y el sueño,
ya del placer me desvio:
ya de mi patria olvidado,
como el cautivo en la agena,
canto al son de la cadena.
Bat. Ya, Olimpio, estoy informado
de tu amor; mas no es posible
casarte para tres dias
de vida. *Olim.* A las ansias mias
no tiene el mundo imposible.
Entretanto que se aplaca
Venus, conquistar deseo
su amor. *Bat.* Que te querrá creo,
si por dicha los pies saca
del laberinto de Anfriso.
Olim. Quiéresme hacer un placer?
Bat. Servicio. *Olim.* Amor no ha de ser
en los regalos remiso.
Alexandro ganó el mundo
con dar, no con pelear;
estas perlas le has de dar,
que amor en el dar le fundo.
Bat. Pues podréme atrever? *Olim.* Sí,
porque quando no las quiera, [ra.
qué hay perdido? *Bat.* Aquí me espe-
Olim. Antes iremos tras tí,
para mirar desde léjos
con qué semblante y color
las toma. *Bat.* Vamos, señor,
que no son malos consejos:
pues Júpiter gozó en oro
la bella Danae, que el dar
las piedras suele ablandar.
Olim. Daréle, Bato, un tesoro.
Daréle firmes diamantes,
y menos firmes que yo
telas que Persia texió
de mil lustrosos cambiantes.
Daréle el roxo coral,
verde en el agua, y daréle
sangre del pez que dar suele

vi-

vida al color natural.
Daréle con mis trofeos
nácares de varia hechura,
y daréle una alma pura
llena de castos deseos. *Vanse.*

Anf. Ay, Silvio, todo, ó lo mas
de lo que dixo entendí;
perlas le dió, fuego á mí.

Silv. Sin razon airado estás,
si bien con causa celoso,
que es Olimpio muy galan;
mas las cosas que se dan
á un tercero cauteloso,
no siempre son con el gusto
del dueño para quien son.

Anf. Disculpa tú la traicion,
mas no culpes el disgusto.
Desde que casarse quiso
Belisarda, andan revueltos
los valles, los celos sueltos.

Silv. Seis años de amor, Anfriso,
¿quieres tú que un estrangero
acabe ansí? *Anf.* Porqué no?
lo estrangero temo yo,
y que lo prefiera espero.
Si un estrangero compone
un libro es mas estimado;
la tela, el oro, el brocado
con mayor gusto se pone.
Si un artífice se llama,
escogen al estrangero;
el propio siempre es postrero,
la envidia eclipsa su fama.
Ay Dios, tú verás querido
á Olimpio de Belisarda.

Sale Anarda.

Anar. Aquí estan. *Silv.* Esta es Anarda.

Anar. Hoy me vengo de su olvido.

Anf. Dónde tan sola? *Anar.* A buscar
á Olimpio. *Anf.* Aquí estaba ahora.

Anar. Tengo de cierta pastora
este papel que le dar.

Anf. Con risa, y burla, ó qué bien,
darásme á entender, Anarda,
que es papel de Belisarda.

Anar. Y que ella es tuya tambien.

Anf. Estás en tí? *Anar.* No conoces
esta letra? *Anf.* Suya es:
Anarda, no se le des,
así tu hermosura goces.
Ay de mí, Silvio, quan ciertos
han salido mis temores!

Silv. Papel á Olimpio de amores,
y tú en aquestos conciertos?
Por Apolo. *Anf.* Podré ver
lo que escribe? *Anar.* Como sea
que yo le tenga, y le lea.

Anf. Sí, sí, comienza á leer.

Lee Anarda, partiendo los versos, con que le dá otro sentido.

No hay que esperar, Olimpio de mi vida
otro gusto mayor, que aborrecerte
mi alma es imposible y á quererte
la firme voluntad está rendida.
Estoy del grande amor reconocida,
de Anfriso no hay que hablar hasta la muerte,
primero la veré que se concierte.
Estraño amor, que quiero, y soy querida,
necio será si intenta persuadirme,
(que en conocer el bien no soy tan ruda)
quien quiere de sus brazos dividirme?
yo quiero, Anfriso no, mi amor se muda,
en tí no hay que esperar de fé tan firme,
esto confieso, en lo demas soy muda.

Anf. Y muda plegue á Dios eternamente,
que de la lengua que escribió mudanza,
que muda mi esperanza, y quien no siente
que es el mudarse la mayor venganza.

déxamele leer. *Anar.* Si eres prudente
dexaréte el papel en confianza,
Lee para sí el papel
que me le has de volver. *Anf.* Prudente he sido,
pues no me he muerto mientras le has leido.
Silv. ¿Es posible que escribe, hermosa Anarda,
este papel á Olimpio, que ayer vino
á este monte, la ingrata Belisarda?
castigue amor su injusto desatino.
Anar. Haceisla tan divina, y tan gallarda,
que como el sol, su resplandor divino
quiere que gocen todos, y que á todos
se comunique por estraños modos;
aconséjale, Silvio, que la olvide,
que tú verás que ella le quiere luego.
Silv. Si á la razon esa venganza mide,
tú, Anarda, de su yelo serás fuego.
Anf. Ello, Anarda, es verdad, deseos pide
esta traicion, que me le des te ruego,
que por el alto Júpiter te juro
de no darsele, pena de perjuro.
Anar. Pues con esa palabra tuyo sea;
¿mas qué dos cosas son las que decias?
Anf. Volverme loco, y abrasar la aldea,
ó que remedies tú las ansias mias.
Anar. Si es porque Belisarda hablar te vea
conmigo tiernamente algunos dias,
por el amor, Anfriso, que te tengo,
contra mi honor en el concierto vengo.
Anf. No sino porque yo quiero quererte,
que bien mereces tú que yo te quiera,
y el tiempo, amor, y el trato, harán de suerte
que te adore, y que olvide aquella fiera.
Anar. Yo quiero, aunque es traicion, obedecerte,
que puesto que á una amiga no pudiera
serlo nadie de mí como yo propia.
Anf. Amando, Anarda, no hay disculpa impropia.

Ha de venir baxando Belisarda por un monte.
Anar. Belisarda no es aquella?
Anf. Para mí no hay Belisarda,
que solo hay Anarda bella.
Belis. Juntos Anfriso y Anarda?
Silv. Habla á lo tierno con ella,
que ya os ha visto. *Anf.* No sé,
mi Anarda, como podré
decirte mi sentimiento.

Belis. ¿Si es acaso pensamiento,
ilusion que el alma vee?
Son cosas ciertas, ó enredos?
pasos libres, estad quedos,
que en la noche del temor,
suele mil veces amor
hacer personas los miedos.
Hablando de amor estan,
qué lo dudo, pues favores
el uno al otro se dan;

cin-

cintas truecan de colores,
saliendo al rostro me van.
Este es Anfriso? sí, él es,
que es hombre. *Anf.* Verde esperán- [za
quiero, Anarda, que me des,
no pajizo, que es mudanza.
Anar. Mudanza? *Anf.* Pues no lo ves?
un arbol que verde hizo
Abril, y Octubre deshizo,
no muda el verde, que alcanza
en pajizo? Pues mudanza
se ha de llamar lo pajizo.
Anar. No hayas miedo que me mude
todo el mundo deste intento.
Silv. Con qué sentimiento acude.
Anf. Pague ansí mi sentimiento. [Sude.
Sil. Llore. *An.* Rabie. *Sil.* Tiemble. *An.*
Belis. Esto han llegado mis ojos
á ver? qué hay mas que decir?
pero porque dá en los ojos
este amor, este sufrir,
debe de llamarse enojos.
Mas los ojos que tal ven,
ojos no, que enojos son,
tal nombre es bien que les den.
Anf. Enfin tú me quieres bien?
Anar. Pregúntalo al corazon.
Anf. Ya parecen estas veras.
Anar. Ay Dios, si me las dixeras
con gusto. *Anf.* El tiempo lo hará.
Silv. Muerta Belisarda está,
qué mayor venganza esperas?
Anf. Mayor será vernos ir,
sigueme, Anarda. *Anar.* Qué puedo
hacer mejor que seguir

Vanse.

mi sol? *Belis.* Ofendida quedo,
no es mayor mal el morir.

Qué bien un sabio, celos, os pintaba
en la forma de un hombre que corria
sobre llamas de fuego, en quien ponia
los pies, como quien fuego al fin pisaba!

Y que luego que á un campo se acercaba
todo de nieve rigurosa y fria,
las llamas de aquel fuego sacudia,
y entre la blanca nieve descansaba!

Ansí me siento yo, para que pruebe
este rigor, castigo de los cielos,
con forzoso dolor, con paso breve;

yo voy pasando el fuego de los celos,
¡ó si llegase al campo de la nieve,
templando tanto amor en tantos yelos!

Sale Cardenio.

Car. Famosamente sucede.
Los paxarillos Dorilos
cantan con dulces estilos
lo que ya mi ciencia puede.
Cardenio es sabio, repiten
con sus piquillos de amores,
con que todos los pastores
para buscarme compiten.
Porque viendo que las aves
cantan mi sabiduría,
buscan de noche, y de dia
mi cabaña los mas graves.
Belisarda estaba aquí?
guarden tu vida los cielos.
Belis. Rustico, á quien matan celos
no vive. *Car.* Celos á tí?
Belis. Celos, y crueles celos,
que de la mayor amiga
es con lo que mas castiga
la indignacion de los cielos.
Car. Son por ventura de Anarda?
Bel. Quién te lo ha dicho? *Car.* No sabes
que van cantando las aves,
que soy sabio, Belisarda?
Belis. Ay si lo fueras de suerte
que de ese mal me curaras!
Car. Si ya en curarte reparas,

 oye.

oye. *Belis.* Aun no podrá la muerte.
Car. Riete de eso. *Belis.* Ay de mí!
Car. Quiere otro pastor, verás
que tan presto olvidarás.
Belis. Podré? *Car.* Siendo muger, sí.
Belis. Y qué tal se me ofrecia.
Car. Olimpio? *Belis.* Todo lo sabes.
Car. No ves que cantan las aves
la estremada ciencia mia?
Belis. Haz de manera que olvide.
Car. Que me darás? *Bel.* Veinte ovejas,
que con sus blancas guedejas
la nieve estos campos mide.
Car. Pues vete, y dexame aquí
hacer un círculo. *Belis.* Ay cielos,
por lo menos de sus celos
me libra. *Car.* Fia de mí.
Belis. No quiero yo aborrecer.
Car. Pues qué? *Belis.* Solo no sentir.
Car. Tu harás Anfriso morir.
Bel. Voy muerta. *Car.* Dexame hacer.
Vase Belisarda, y sale Bato.
Bat. Aguardaba á que se fuese
mi ama. *Car.* Bato, qué ha habido?
Bat. Ladron vinoso, hoy ha sido
tu muerte. *Car.* Qué engaño es ese?
Sabes tú que hablas conmigo?
Bat. Daca el vino, socarron,
tu paño es este. *Car.* Quistion,
es baxeza con amigo.
Si la bota me llevé,
fué porque quien ha bebido,
no ve con el paño. *Bat.* Ha sido
engaño. *Car.* Engaño esto fué,
yo sé que bebido habias.
Bat. Probado no mas por Dios.
Car. Quantos tragos? *Bat.* Uno, ó dos.
Car. Con eso, Bato, no vias,
amargo estaba de ver.
Bat. Que siempre me has de engañar?
Car. Guarda el Fauno. *Ba.* Hazme tem-
que por Dios que eche á correr. [blar,
Mas pues eres hombre sabio,
te perdono lo del vino;
y pues eres adivino,
dime, si merced, ó agravio
puedo recibir en dar
estas perlas á mi ama.
Car. Perlas, á ver. *Bat.* Son de fama,
pero no me has de engañar.
Car. ¿Que ya te haces alcahuete,
y mas de perlas? *Bat.* Pues bien,
qué tienen perlas? *Car.* Si á quien
sueña perlas, le promete,
Bato, lágrimas el sueño,
¿quién las lleva para ser
tercero de otra muger,
qué ha de esperar de su dueño?
¡O qué palos han de darte!
Bat. Ay, Rustico, de temor
no las he dado. *Car.* Mi amor
siempre me obliga á ayudarte.
Dácalas, que quiero hacer
un conjuro de tal modo,
que lo pongan en paz todo.
Bat. No las pensarás volver?
Car. Sino las volviere, digo
que me deguelles. *Bat.* Pues eso
no lo dudes. *Car.* Tu suceso
ha sido topar conmigo.
Bat. Mira, Rustico, que son
de Olimpio *Car.* Válgame el cielo!
Bat. Siempre vivo con recelo
de tu mala condicion.
Car. Que me quites dos mil vidas,
sino las volviere tales.
Bat. Haré las perlas corales.
Car. Cómo? *Bat.* En tu sangre teñidas.
Pero di, pues sabes tanto,
¿cómo no me das remedio
para que me quiera Flora?
Flora, que me tiene muerto.
Dicen todos los zagales,
que eres tan sabio, Cardenio,
que hasta las aves lo dicen.
Car. Soy monstro, Bato, en el suelo.
Y porque claro lo creas,
que goces á Flora quiero
esta misma noche. *Bat.* Ay Dios,
si fuese tanto tu ingenio.
Tú no ves que ya anochece?
Car. El asnochece estoy viendo,
pero no importa, que yo
haré luego con mi ingenio
que te transformes en lobo.
Bat. En lobo? *Car.* Con ciertos versos.

irás pues á tu cabaña,
y los pastores huyendo,
si se desmayare Flora,
harto te he dicho. *Bat.* Pues quedo,
que ánimo no ha de faltarme.
Car. Aunque de erizados pelos
te veas cubrir el rostro,
no te dé pena, que luego
lavandote en una fuente
quedarás como primero.
Bat. Y he de tener cola? *Car.* Sí.
Bat. Eso de la cola temo.
Car. ¿No fuera mucho peor
que te transformara en ciervo?
pero sino quieres cola,
yo te haré mona; mas quiero
que sepas que está la honra
en la cola, y que por eso
estiman tanto un caballo:
y que mirando el asiento
de una mona, no hay pastor
tan sabio, discreto, y cuerdo,
que no se cayga de risa.
Bat. No era menester tu ingenio,
si yo quisiera ser mona,
que con ponerme á los viejos
hiciera gestos tres dias.
Vase, y sale Olimpio, y Frondoso.
Olim. Hablarla, Frondoso, intento
esta noche, si me ayudan
las estrellas, y el silencio,
que puesto que á mi papel
no ha respondido, estoy cierto
de que ha tomado las perlas.
Fron. Si amor te ayuda, yo creo
que no ha de ser imposible
el temido casamiento.
Cardenio me ha dicho á mí
que ha de estudiar tu remedio.
Olim. Hoy te envio dos novillos,
que fueran signo del cielo,
á haber Géminis de toros,
como le hay de niños tiernos:
escrito de manchas blancas,
tiene el uno el lomo negro,
y el otro se baña en oro,
tostado á partes, y crespo.
Hoy cerca de estos laureles
vi con Anarda riendo
á Anfriso, y Silvio, no sé,
Frondoso, que sienta desto;
si la quiere, qué mas dicha
qué amar un hombre sin celos,
que aunque son salsa de amor,
yo sabré comer sin ellos;
pero arrímate, Frondoso,
á esos pungentes enebros,
que siento gente. *Fron.* Es verdad,
aunque con pies soñolientos,
baxa la noche á estos prados
desde esos montes soberbios.
Ponese á un lado del tablado, salen Anfriso, y Silvio.
Anf. Ahora que Belisarda,
Silvio, no sabe que tengo
esta memoria en su olvido,
ni este cuidado en sus celos,
vengo á dorar su cabaña.
Silv. Lástima te tengo. *Anf.* Creo
que Anarda crece mi amor,
como suele el agua al fuego,
quando para que arda mas
mojan el sonoro brezo.
Amada pastora mia,
de tu sinrazon me quejo,
tus desdenes me fatigan,
tus sinrazones me han muerto.
Las paredes de tu choza
ya de diamantes las veo,
y entre ellas, y mi esperanza
un mar de quejas, y celos;
hoy me querias, ingrata,
y hoy me aborreces, qué es esto?
Olim. El que se queja es Anfriso,
qué haré? *Fron.* Vivir contento
de que se queje. *Olim.* Mi amor
me da mas facil remedio.
Fron. Como? *Olim.* En quitarle la vida.
Anf. Gente; Silvio, ocupa el puesto.
Silv. Este es Olimpio sin duda.
Anf. Temo algun triste suceso,
si habla con él Belisarda.
Salen Cardenio, y Salicio, y otros pastores con hondas, y cayados.
Car. Id todos con gran silencio.
Sal. Pues adonde viste el lobo?

Car. Ha olido ciertos corderos
en la cabaña de Flora,
y piensa cebarse en ellos.
Sal. No hayas miedo que él se vaya.
Olim. Tras un lobo vienen estos,
á la fuente te retira.
Vanse Frondoso, y Olimpio.
Anf. Olimpio nos dexa el puesto,
mis celos se van tras él.
Vanse Anfriso, y Silvio.
Sal. Famosas hondas tenemos,
si él viene, Rustico, él muere.
Car. El quedaba entre unos texos,
yo voy á hacerle salir.
A este tiempo dicen dentro, guarda el lobo, y sale Bato vestido de lobo, y dan los pastores tras del á palos, y con hondas: salen por una puerta, y entran por otra.
Lid. Pastores, paso, teneos,
que parece que habla el lobo.
Vir. Cómo que habla? *Lid.* Estad atentos.
Vir. ¿Si desde el tiempo de Isopo,
que hablaban con los corderos,
se quedó este lobo aquí?
Bat. Pastores, oidme os ruego.
Vir. Huye, Lidio, que habla el lobo.
Lid. Echa por aquí, Vireno.
Bat. No me mateis, que soy Bato.
Vir. Otra vez, huye, Riselo.
Bat. Bueno he quedado á la fe,
todo mordido de perros,
y de las hondas y palos,
roto en mil partes el cuerpo;
¡oh mal hubiese el pastor
que se cree de hechiceros
soberbios, con ciencia humana
en los divinos secretos!
pero yo tuve la culpa
en querer ser hombre enxerto
Sale Cardenio.
en lobo. *Car.* Qué hay, Bato amigo,
gozaste á Flora? *Bat.* No puedo
mirarte de pesadumbre.
Car. Díxote muchos requiebros?
es discreta? es amorosa?
Bat. Desespérasme, Cardenio,
con tus malicias de suerte,
que estoy. *Car.* Pues bien, que tenemos?
hate dado licantropia?
Bat. Toma allá tus arrapiezos,
que aun temo si mas los traigo
otro mas triste suceso.
Car. Yo apostaré que has tenido
la culpa. *Bat.* Cómo? *Car.* Di luego,
cómo entraste en la cabaña?
Bat. Púseme desde los fresnos
á gatas, y dixe, buf.
Car. No lo dixe yo; en qué pueblo,
en qué valle, selva, ó monte
has oido, pastor necio,
que los lobos digan buf?
Bat. Como yo era lobo nuevo,
y no hay en toda la Arcadia
vocabulario lobesco,
era mucho que buscase
de mi capricho, Cardenio,
este buf, que me ha costado
bufar por montes, y cerros?
Car. Todo lo echaste á perder;
mas no me espanto, pues veo
que los mas de los pastores
tambien se pierden por eso:
verás que quieren hablar
la lengua que no aprendieron,
y por alfa, dicen buf,
presumidos de hablar griego;
yo te enseñaré la lengua
lobuna, y mañana quiero
que vuelvas á ver á Flora.
Bat. Malos años, yo no pienso
verme mas en tal peligro.
Car. ¿Júpiter, Mercurio, y Febo
no se transformaron? *Bat.* Sí,
en toros, cisnes, y ciervos,
pero en lobos? *Car.* Ahora bien,
ven á curarte. *Bat.* Recelo...
mírame, Cardenio, bien,
que llevo roto el pellejo.

ACTO TERCERO.

Salen Ergasto y Salicio.

Erg. HIce á la diosa airada sacrificios,
Salicio amigo, que á parar bastáran
del alto cielo los dorados quicios;
y con saber que eternamente paran
las ruedas en que viven sus Planetas,
pienso que detenidos me escucháran.
Y como son las víctimas perfetas
para los dioses lágrimas, mis canas
en esta edad á tanto mal sujetas,
regalaron sus aras soberanas,
y respondió despues de tantos dias,
que eran mis ruegos, y esperanzas vanas.
Y en tanto que por fin de mis porfias
de Arcadia algun pastor no le ofreciese
su sangre, en vez de las ofensas mias,
y las aras del templo enroxeciese,
no podia casarse Belisarda,
sin que su esposo, ay mísero, muriese.
Sal. Pues desa suerte vanamente aguarda
que se mueva á piedad el amor mio.
Erg. Todo me da temor, y me acobarda.
Ya de todo remedio desconfio,
pues no ha de haber pastor que morir quiera.
Sal. Y fuera, Ergasto, loco desvario.
Si la diosa por dicha respondiera,
que un esclavo estrangero se matara,
Grecia por el dinero nos le diera;
mas morir por su gusto sobre el Ara
pastor de Arcadia, por tu yerno, Ergasto,
en los mayores imposibles para.
El labrador mas vil que lleva al pasto
dos pobres cabras, no dará su vida
por todo el mundo. *Erg.* En vano el tiempo gasto.
Ya tengo á Belisarda prevenida
para ser cazadora de Diana,
y á sus sagrados bosques ofrecida.
Apénas al balcon de la mañana
el sol asomará su rubia frente,
tirando sobre azul lineas de grana,
quando calce su planta diligente,
argentado coturno de listones,
ceñido en torno, y el carcax pendiente:

con las hebillas de oro, y los tachones,
tahalí de tigre llevará en el cuello,
con flechas para fieros corazones.
No matará con las del rostro bello
al mozo libre ya, que la requiebre,
opreso con la red de su cabello.
Tímido cuervo, y pavorosa liebre
matará Belisarda con Diana,
donde ese monte los arroyos quiebre.
En vez de nietos que mi barba anciana
con tierna mano, y lengua balbuciente
regaláran la noche, y la mañana,
y colgados del cuello, tiernamente
me llamáran abuelo, en esas puertas
cuelgue el oso feroz, y el leon valiente.
Sus linteles, y jambas encubiertas
estén de los clavados jabalíes
las colmilludas bocas siempre abiertas.
Sal. Conozco que es razon que desconfies
del remedio que pide tu desgracia:
Vase.
el cielo te consuele. *Erg.* Aunque porfies,
Salicio, como el músico de Tracia,
no sacarás mi Euridice llorando,
pues no tienen los ruegos eficacia.
Sale Belisarda.
Belis. ¿Qué estaba aqueste bárbaro tratando
contigo agora? qué pretende, y quiere?
Erg. Estaba vuestro amor desconcertando.
Si Venus respondió, que sino muere
un pastor de la Arcadia por tu esposo,
¿qué será justo que Salicio espere?
¿Adónde habrá pastor tan valeroso,
ó tan desesperado que se dexe
quitar la vida? *Belis.* Júpiter piadoso
remedio en tantos males te aconseje.
Erg. Ya he tomado consejo, Belisarda,
y aunque tus ojos de mi vista aleje,
la Trina diosa entre su casta guarda
albergará tu vida, ponte luego
de cazadora en hábito gallarda.
Dexa las armas del muchacho ciego,
y toma el arco de Diana hermosa,
trocando en casto amor lascivo fuego.
Velo de plata, y de color celosa,
con mil lazadas encarnadas viste,
por quien á medio Abril parezcas rosa.
Y con el girasol, y el amatiste

cubre de laberintos el trenzado,
si ya no es que el cabello lo resiste,
que mejor á los vientos dilatado,
el mar revolverá con ondas de oro:
tú vivirás las selvas sin cuidado,
y yo en tu ausencia con eterno lloro. *Vase.*

Belis. Creced, creced, ansias mias,
y acabadme de matar,
pues ya no pueden durar
con tanta pena mis dias:
dieron fin mis alegrias,
que ser mias les bastó,
pues nunca el amor me dió
contento para tenelle,
que solo para perdelle
pudiera tenerle yo.
A Dios mi antigua cabaña,
donde ví la luz primera;
á Dios hermosa ribera
del Erimanto que os baña,
á Dios nevada montaña.
Prados á Dios, á Dios flores,
testigos de mis dolores,
que de Venus la porfia
á estrañas selvas me envia,
donde no tratan de amores.
Y tú, mi querido Anfriso,
tan querido como ingrato,
y como ingrato retrato
de la beldad de Narciso,
quédate á Dios, pues que quiso
tu crueldad, que en tus engaños
parasen de amor seis años,
no en mí, que vivos estan,
que los años no podrán,
pues no pueden desengaños.

Salen Anfriso y Silvio, y ponense á espaldas de Belisarda.

Silv. Digo que su voz oí.
Anf. Y decis bien, ella es.
Belis. Amor, que mis males ves,
por qué te vengas de mí?
quieres que muera ansí? *Anf.* Sí.
Belis. Ay cielo! quién respondió
á lo que dixe yo? *Anf.* Yo.
Belis. El eco engañarme quiso,
que como Anfriso es Narciso,
en Eco me transformó.
Mas ay cielo! no es aquel?
huiré del. *Anf.* Detente, fiera,
Circe de aquesta ribera,
mas que Medea cruel,
toma exemplo del laurel,
que fué de Apolo castigo.
Belis. Qué me quieres, enemigo?
piensas que yo soy Anarda?
Anf. Bien conozco, Belisarda,
que estoy hablando contigo.
Belis. Pues qué me quieres á mi?
no tienes tu gusto allá?
Anf. Mi gusto contigo está,
que no está en ella, ni en mí:
pésame de hablar ansí;
pero ya no puedo mas,
que los celos que me das
me traen de los cabellos
á dar á tus ojos bellos
venganzas que viendo estás.
Belis. Los que me das, enemigo,
me dices que yo te doy;
sabes por dicha quien soy?
conoces que hablas conmigo?
Anf. Silvio, señora, es testigo
que no te quise ofender,
tú sí, con querer querer
á Olimpio, mas tu mudanza
solo por disculpa alcanza,
que en fin naciste muger.
Belis. Por muger culparme quieres,
merece el nombre mil palmas;
bien sabes tú que las almas
ni son hombres, ni mugeres;
si al ser de muger refieres
las mudanzas del querer,
y el alma da al cuerpo ser,
decir es yerro notable,
si es muger, será mudable,
no siendo el alma muger.
Anf. A tanta bachillería
tambien diré yo mejor,

que pega el vaso al licor
el sabor que antes tenia.
Y si de tenerle un dia
le suceden estos daños,
alma que está tantos años
en un cuerpo de muger,
tomar tiene de su ser
el sabor de hacer engaños.
Si á Olimpio quieres, y escribes,
¿fué milagro, Belisarda,
que hablase yo con Anarda?
Belis. Anfriso, engañado vives.
Anf. Pues disculpas apercibes?
es tuya esta letra? *Belis.* Sí.
Anf. Pues oye. *Bel.* Dexame á mí
que le lea. *Anf.* Si yo veo
lo que lees. *Belis.* Ansí leo.
Anf. Pues comienza. *Bel.* Dice ansí.

Lee. No hay que esperar, Olimpio, de mi vida
otro gusto mayor que aborrecerte
mi alma, es imposible ya quererte,
la firme voluntad está rendida.

Anf. Espera. *Belis.* Qué he de esperar?
Anf. Como esto no se divida,
dice, Olimpio de mi vida.
Belis. Eso es queriendo engañar.
Anf. Cosa que me haya engañado
quien este papel me dió.
Silv. Ya llevo pensado yo,
que á los dos nos han burlado.

Lee. Estoy del grande amor reconocida
de Anfriso, no hay que hablar hasta la muerte,
primero la veré que se concierte,
estraño amor, que quiero, y soy querida.

Silv. Anfriso, el papel despido,
que antes es en tu favor,
y á Olimpio muestra rigor.
Anf. Como las partes divide
tiene contrario sentido.
Silv. Quien primero le leyó
á los dos nos engañó,
todo el papel dividido.
Bravo ingenio de muger!
Anf. Corrido estoy. *Silv.* Y lo estás
con causa. *Anf.* Dí lo demas.
Silv. Acábale de leer.

Lee. Necio será si intenta perseguirme,
(que en conocer el bien no soy tan ruda)
quien quiere de sus brazos dividirme.
Yo quiero Anfriso, no mi amor se muda
en tí, no hay que esperar de fé tan firme,
esto confieso, en lo demas soy muda.

Anf. Este papel no decia
yo quiero, y aquí paró
la razon. *Silv.* Y á Anfriso no
adelante proseguia.
Belis. El no, Anfriso, va en la parte
que prosigue, y dice ansí:
No mi amor se muda en tí.
Anf. Que pueda de amor el arte
mudar el sentido todo!
Belis. Quien te ha dado ese papel?
Anf. Anarda, y quanto hay en él
me lo leyó de otro modo.
Belis. Ay, Anfriso, lo que es cierto
es, que pensó tu mudanza
en Anarda hallar templanza
al fuego antiguo encubierto,
con el temor que tenias,
que si conmigo casabas
á la muerte caminabas
por jornada de tres dias.
Mas como al fuego escondido
adonde lo estaba yo,
el mismo tiempo quitó
las cenizas del olvido,
vienes con tal fingimiento
á que hagamos amistad;
mas quien no trata verdad,
no merece acogimiento.
Vuélvete á Anarda, mi vida,
que pues tú tienes creido,

que

que por Olimpio te olvido,
quiero ver como te olvida:
que hombre de quien tú creiste
que me obligaba su talle,
bueno será para amalle:
celos mis ojos me diste;
déxame que te dé celos,
sufre como yo sufrí,
que tambien me han hecho á mí
con alma, Anfriso, los cielos.
Lo que te aviso, mi bien,
es, que mi puerta no veas,
porque si verme deseas,
verás á Olimpio tambien.
Y como obligan enojos
á hacer algun disparate,
no quiero yo que te mate,
no, por vida de tus ojos.
Anf. Belisarda, espera, aguarda,
ah, mi bien, oye. *Belis.* Qué quieres?
Silv. Terribles sois las mugeres,
oye á Anfriso, Belisarda.
Bel. Qué quieres, Silvio? *Silv.* Es posible
que tomes esta venganza?
Anf. Mi luz, mi amor, mi esperanza,
ese es castigo terrible.
Oye la disculpa mia,
mátame si te ofendí,
y no te vayas ansí,
que es matarme con sangría:
plega á Dios sí á Anarda quiero.
Belis. Ya no podeis ser creidos,
que andais trocando sentidos,
y que me engañeis espero.
Jurarás, y entenderás,
quando mudes pensamiento,
de otra suerte el juramento.
Anf. Si yo habláre á Anarda mas.
Belis. No te canses en cantar,
páxaro en jaula enemiga,
que estoy mirando la liga
en que me quieres cazar.
Aves con menos cordura
engaña con tal reclamo,
que yo me voy á otro ramo
adonde te oiga segura. *Vase.*
Silv. Belisarda, Belisarda.
Anf. Déxala, Silvio, que es ya
baxeza, vamos que está
esperandonos Anarda.
No vuelve? *Silv.* No, me parece.
Anf. Ni la cabeza? *Silv.* Tampoco.
Anf. Pues haz cuenta que estoy loco,
y mi humildad lo merece.
Dice que si voy á vella
veré á Olimpio. *Silv.* Hase vengado,
no parece en todo el prado.
Anf. Solia ser, Silvio, estrella,
y ya la desdicha mia
en cometa la volvió,
que apenas rastro dexó
del resplandor que tenia.
Que por venganzas, y enojos
dixese tal disparate,
no quiero yo que te mate,
no, por vida de tus ojos!
Muerto soy, si ella me ha muerto,
mal puede, Olimpio, matarme.

Sale Bato.

Bat. Hoy acabo de curarme;
apenas andar acierto,
pedradas, y mordeduras
me han puesto; pero aquí estan
Anfriso, y su sombra. *Anf.* Hoy dan
fin á mi amor mis locuras.
Bato, has visto á Belisarda?
está en su cabaña? *Bat.* No,
que ahora al prado baxó,
mas que la aurora gallarda.
Anf. Qué hay de Olimpio? *Bat.* Yo qué [sé:
sé que anoche me llamó
Belisarda, y me pidió
una luz. *Anf.* Luz, para qué?
Bat. Tus papeles pienso que eran
ciertas cosas que quemó,
y aun un retrato ví yo.
Anf. Ya mis engaños qué esperan?
Bat. Arded, pardiez, les decia,
quando los ojos quemaba;
arded, pues en vos estaba
alma tan elada y fria.
Pero ansí á medio quemar
mas de una vez los besó,
y aun presumo que lloró,
queriendo el fuego apagar.
No quedó cinta, ni joya

que

que no pereciese allí,
caballo de Grecia fuí.

Anf. Y ella Elena, Anfriso Troya.

Bat. Pues no debió de quedar
con gusto el papel quemando,
que andaba despues juntando
lo que estaba por quemar.
Pues una cinta leonada
medio quemada ví yo,
que á la muñeca la ató,
y aun faltó para lazada.
¿Si os quereis bien, en qué andais?

Anf. A buscarla, Silvio, vamos,
sombra ofrecen estos ramos. *Vanse.*

Bat. Tarde buscandola vais,
que mi amo me ha contado,
que de la diosa Aduana
ha de ser ninfa mañana.

Sale Cardenio.

Car. Lindamente se ha trazado.
Puesto detras del altar
á Ergasto le respondí,
y á mil pastores que allí
le fueron á acompañar,
que si de Arcadia un pastor
por Belisarda moria,
su marido viviria,
con que ha crecido el temor.
Todos van á consultarme,
dichoso el que ofrece mas.

Bato le coge con los brazos por detras.

Bat. Ahora no te me irás.

Car. Quién es? *Bat.* No hay engañarme,
vengan mis perlas. *Car.* Quedito,
con ellas vengo á buscarte.

Bat. Rustico, engaños aparte,
que aquí no hay vino, ó cabrito.

Sacalas en un tafetan colorado, y enseña la sarta.

Car. Veslas aquí, mentecato,
y advierte bien que las ves,
porque no digas despues
que quiero engañarte, Bato.
No son estas? *Bat.* Ellas son.

Car. Pues dexame, haré un conjuro.

Bat. Aqueso no. *Car.* Yo te juro
que no hay engaño, ó traicion.
Sopla. *Bat.* Soplo. *Car.* Linda cosa.

Dale otro tafetan colòrado, y guarda el de las perlas.

Ya no te puede venir
mal por ellas; quiero ir
en busca de Anarda hermosa:

Vase el Rustico.

á mas ver. *Bat.* Gran cosa es
fingirse un hombre valiente;
es el temor diligente,
alas le puso en los pies.
Si él me muestra algun valor,
las perlas pierdo á la fe,
lindamente las cobré.

Sale Olimpio.

Olim. Dulces engaños de amor,
¿por qué me dais á entender,
que puede haber esperanza
donde no ha de haber mudanza
de tan antiguo querer?
Bato? *Bat.* Galan mayoral?

Olim. ¿Qué hay de aquella bella ingrata,
que me da vida, y me mata
como deidad celestial?
Mi vida así se resuelve,
hacha en su mano encendida,
que si alta me dá la vida,
me mata quando me vuelve.

Bat. Olimpio, por darte gusto,
á Belisarda le dí
las perlas. *Olim.* Tomólas? *Bat.* Sí;
pero con tanto disgusto,
que á Ergasto su padre quiso
darlas, y me amenazó,
mas despues me las volvió.

Olim. Todos son miedos de Anfriso.

Bat. Díxome que te las diese,
tu atrevimiento culpando;
salí temblando, y rogando
que á Ergasto no lo dixese.
Estas son, quédate á Dios,
no me vea hablar contigo.

Olim. Oye. *Bat.* Temo su castigo,
si ve que hablamos los dos.

Vase, y dale el tafetan.

Olim. ¿Hay pastor de menos dicha
en toda Arcadia que yo?
que las perlas me volvió,
para firmar mi desdicha.

En fin significan llanto;
pues vive Dios que he de hacerlas
mil pedazos, salid perlas.

Desenvuelve el tafetan, y halla un cordel en lugar de las perlas.

Qué es esto, Júpiter santo?
Esto es cordel, que un cordel
en vez de perlas me envia
Belisarda: ay suerte mia,
colgad mi esperanza en él.
Cuentan que un desden fué parte,
quando de un balcon se ahorcó
Ifis, mas no que le dió
la misma cuerda Anaxârte.
Mas qué me lamento aquí?
ella de la fuente viene. *Sale.*

Belis. Así muera, y así pene
quien pudo matarme ansí.
Sea, ó no sea mudanza,
él tiene de padecer,
que esto tengo de muger,
que es el desear venganza.

Olim. Conoces, pastora bella,
este tafetan? *Belis.* Yo no.

Olim. Y este cordel? *Bel.* Nunca yo,
aunque es tan cruel mi estrella
me vi tan desesperada.

Olim. Unas perlas que te dí,
vuelve Belisarda ansí,
siendo tú la celebrada
de discreta, y de cortes?

Belis. Tú, perlas, Olimpio, á mi?

Olim. A Bato una sarta dí;
pero no es bien que me des
tan infame galardon.

Bel. Tenme, Olimpio, por mas cuerda,
que en mi vida se me acuerda
haber hecho sinrazon.

Olim. Luego Bato me ha engañado?

Belis. Son burlas entre pastores,
y porque de mis rigores
no estés tan mal informado,
quiero trocarte el cordel
á esta banda. *Olim.* El cordel no,

Vayan entrando Anfriso, y Silvio.

que quiero guardarle yo
para hacer un lazo del,
en que deste sauce verde
cuelgue mi desconfianza,
pues en esta banda alcanza
lo que por desdicha pierde;
y quiero darte la mia,
aunque azul, que no son celos,
sino color de los cielos.

Anf. Ay, Silvio, verdad decia.
Ya la vine á ver, y ví
á Olimpio. *Silv.* Estoy admirado!
su verde banda le ha dado.

Anf. Y él la azul; qué aguardo aquí?

Belis. Agradezca los favores
Olimpio; ah que he visto á Anfriso!
Padezca, pues él lo quiso,
que á un desleal, dos traidores.

Olim. De tantos merecimientos,
señora, como en vos miro,
algunas veces retiro
mis cobardes pensamientos;
mas á vuestra luz atentos,
responde vuestra hermosura,
que amandoos con fe tan pura,
no os tendreis por deservida
de ser dueño de una vida
que morir por vos procura.
Paso las noches, y dias
solo imaginando en vos;
y en pensar que os hizo Dios
para mis melancolias,
no aumentan las ansias mias
que me desprecieis, pues quanto
me humillais, yo me levanto:
solo me causa disgusto,
que el aborrecer sea justo
á un hombre que os quiere tanto.
Pero en tan cruel estado,
mas estimo de perdido
ser de vos aborrecido,
que de todo el mundo amado;
gusto de ser desdichado,
y me pesará por Dios,
que me quieran esas dos
estrellas de gloria llenas,
porque no me falten penas
que puedan sufrir por vos.
Aborrecido he querido
obligaros con amaros,
porque mas viene á obligaros

amaros aborrecido.
Y no hayais temor de olvido,
que antes que sea posible
faltar mi amor invencible
de obligacion tan forzosa,
dexaréis de ser hermosa,
que es el mayor imposible.

Belis. Por el gusto que me ha dado
esa humildad, daros quiero
de mi rostro un verdadero
retrato, harto bien pintado,
con este liston leonado.
En mi nombre le traeréis.

Olim. Si tanta merced me haceis,
quién podrá seros ingrato?

Anf. Que le ha dado? *Silv.* Su retrato.

Anf. Ojos, qué mirais, qué veis!

Olim. Dos quiero por este daros,
y aun son pequeños despojos,
que en las niñas de esos ojos
los retraté con miraros;
dellos quiero trasladaros
al alma. *Anf.* Celos de dos [Dios,
me dais. *Belis.* Yo me voy. *Olim.* á
pero acompañaros quiero.

Bel. Seguidme. *Olim.* Si por vos muero,
preguntaldo. *Bel.* A quien? *Ol.* A vos.

Vanse los dos de las manos.

Anf. Fueronse juntos? *Silv.* Mira
qué se puede fiar en tal sugeto.

Anf. Su libertad me admira:
de celos, Silvio, es el postrero efeto
volver á un hombre loco,
con que el alma y la vida tiene en poco.
Pues no mas alma y vida;
piérdanse vida y alma juntamente,
la libertad perdida,
prado, montaña, selva, monte, y fuente,
llorad al pastor vuestro,
si os mueve aquel amor antiguo nuestro.
Ya se murió, pastores,
aquel pastor que tanto habeis amado:
llorad silvestres flores,
selva, montaña, bosque, fuente, y prado,
Belisarda, os aviso,
que adora á Olimpio, y aborrece á Anfriso.
Aves que aquí la vistes,
ya no espereis que á ver un muerto vuelva,
cantad endechas tristes,
bosque, fuente, montaña, prado, y selva,
decilda, que es ingrata.

Silv. Si ella no vuelve, mi pastor se mata.
Aunque Olimpio me vea

Vase.

quiero llamarla. *Anf.* Que con él se embosque
quien habrá que tal crea?
prado, montaña, selva, fuente, y bosque,
murmurad arroyuelos,
que Belisarda me mató de celos.

Salen Cardenio, y Bato.

Car. Tengo el libro que digo
de secretos famosos. *Bat.* ¿Y no puedo

ver-

verle, Rustico amigo?

Car. Que lo digas á nadie tengo miedo,
contiene cosas graves.

Bat. Tu ciencia cantan las parleras aves.

Anf. Ola, quién va? *Bat.* Qué es esto?

Anf. De quién sois almas? respondedme, sombras.

Car. No es este Anfriso? *Anf.* Presto.

Bat. ¿Cómo, ó porqué razon sombra me nombras?

Car. Adonde vas? qué tienes?

Anf. Voy á mis males, y perdí mis bienes.
¿Qué nuevas hay del mundo
tú que vienes de allá? *Bat.* Loco se ha vuelto
Anfriso, amor profundo.

Car. Señor, el mundo todo está revuelto,
los grandes, y los chicos,
los pobres, y los ricos. *Anf.* Pues hay ricos?

Car. Los que tienen dinero.

Anf. ¿Riqueza puede haber adonde hay muerte?
qué nuevas hay, grosero?

Car. Señor, que vence al flaco el que es mas fuerte,
hasta tragarle vivo,
que está libre el pedir, y el dar cautivo.
Que mueren avarientos,
y pródigos heredan sus haciendas:
que hay muy pocos contentos,
y que los desengaños ponen tiendas
de espejos á los años,
y que ninguno compra desengaños.
Que quanto un hombre adquiere
le gasta su muger en locas galas:
que la ignorancia quiere
entronizarse con prestadas alas;
y que el ingenio, y ciencia
piden limosna, y pierden la paciencia.
La envidia hace su oficio,
la soberbia desprecia como suele,
la virtud huye al vicio,
el vicio á la virtud, el tiempo muele,
y llegan de mil modos
con sus costales á la muerte todos.

Anf. Hay pleytos? *Car.* Quándo faltan?

Anf. Lástima tengo á quien los averigua,
no á quien los trata. *Car.* Saltan
de entre los pies, que es su costumbre antigua.

Anf. Hay celos? *Car.* Qué son celos?

Anf. Un infierno de amor, color de cielos.

Car. Que tú los tienes creo,
segun estás; mal hace Belisarda

en este ageno empleo.
Bato, temblando estoy. *Anf.* Cardenio, aguarda,
sabes alguna cosa?
Car. Que estima á Olimpio Belisarda hermosa.
Anf. O perro, eso sabias?
morir tienes. *Car.* Ayúdame aquí, Bato.
Bat. Para qué le decias
que amaba á Olimpio? *Anf.* Pagarás, ingrato,
la nueva desta suerte.
Car. Bato, que me deguella. *Bat.* Tente fuerte;
súeltale, Anfriso amigo,
súeltale. *Anf.* Quién lo manda? *Bat.* Belisarda.
Anf. Adónde está? *Bat.* Contigo.
Anf. O, pastora bellísima y gallarda!
Bat. Esto faltaba agora,
¿yo tengo cara, ay triste, de pastora?
Anf. Vuelve esos bellos ojos.
Car. Por este sauce treparé ligero.

Sube el Rustico en un árbol.

Anf. ¿Por qué me das enojos,
pues yo te adoro? *Bat.* Aquí perezco, y muero;
Rustico, dame ayuda,
¿no hay un pastor que á socorrerme acuda?
Ah, Cardenio, deciende.
Car. No baxaré si el mundo me lo manda.
Bat. Pastor que me pretende.
Anf. ¿Cómo á Olimpio dexo llevar mi banda?
pues donde está? *Bat.* Allí viene:

Vase.

valedme pies. *Car.* Ciprése. *Anf.* Banda tiene.
¿Si es este que subido
está en aqueste sauce? Ola, quién eres?
Car. No lo ves en el nido?
un paxarote soy. *Anf.* Baxa si quieres;
piedras harán que baxes.
Car. Espera, espera. *Anf.* Páxaros he visto,
mas no destos linages.
Car. Soy un urraco, y hombre. *Anf.* Conquisto
el monte, y la ribera,
la banda me has de dar, Olimpio. *Car.* Espera.
Ya baxo, pero advierte
que yo no soy Olimpio. *Anf.* Belisarda
lo dixo. *Car.* Desta suerte
pienso escaparme. *Anf.* O, perro ingrato, aguarda.
Car. Estraño desvarío.
Anf. Así pienso arrojarte en ese rio.
Car. Ay cielos, que me has muerto!
Anf. Por las ondas del agua va nadando.

Arroja Anfriso á Cardenio, y salen Belisarda, y Silvio.

Belis. Estraño desconcierto!
Silv. No le ves con los árboles hablando?
Belis. Anfriso, qué es aquesto?
Anf. Que he muerto á Olimpio. *Belis.* Tal furor tan [presto?
Anf. Presto te ha parecido,
Belisarda cruel? *Belis.* Saben los cielos
que todo fué fingido,
por darte celos, que me diste celos;
y si me das amores,
amores te daré con mil favores.
Anf. Pues dónde Olimpio queda?
Belis. Ya le he dicho que dexe sus engaños.
Anf. No habrá cosa que pueda,
dulce enemiga, reparar mis daños:
tarde remedio espero.
Belis. Calla por Dios. *Anf.* Déxame hablar, pues mue- [ro.
Belis. ¿No basta que yo diga
que todo fué fingido? *Silv.* Calla un poco,
pues la razon te obliga.
Anf. ¿Cómo puedo callar de celos loco?
O terribles agravios!
mátasme el alma, y ciérrasme los labios.
Belis. Advierte, vida mia,
que estoy arrepentida de tu pena.
Silv. Anfriso, ya es porfia
injusta. *Anf.* Tengo el alma de amor llena;
aumentas mis agravios,
mátasme el alma, y ciérrasme los labios.
Belis. Con qué tendrás sosiego?
Anf. Con que te cases hoy, mi bien, conmigo.
Belis. Y si has de morir luego?
Silv. No hará, que Silvio es verdadero amigo;
yo moriré en las aras,
porque os goceis los dos, en qué reparas?
Anf. ¿Pues yo sufrir tenia
que murieses por mí? *Silv.* Quando no quieras
sabré yo aqueste dia
pedir el sacrificio. *Anf.* Hablas de veras?
Silv. Exemplo eres de amores,
y yo de amigos; aprended pastores.

Vase.

Anf. Belisarda, mi amigo
va á morir por los dos, aquí me aguarda.

Vase.

Belis. Vaya Apolo contigo.

Cielos, que tanto mal me hiciese Anarda!

Sale Anarda.

Anar. Qué murmuras mi nombre?

Belis. Tu nombre, Anarda, toda Arcadia asombre.

Anar. ¿Pues de qué puedes culparme?

Belis. De la traicion que me has hecho;
mas no se te ha de lucir,
que ya queda descubierto
el engaño de la carta:
hoy los dos nos casarémos,
que Silvio quiere morir,
como amigo verdadero,
por Anfriso, y van los dos
juntos al Templo de Venus;
este sí que es buen amigo,
y no tú, pues de su pecho
ofrece la propia sangre,
y tú envidiosos enredos;
aunque te pese ha de ser

Vanse.

Anfriso mio. *Anar.* Hay suceso
mas lastimoso, y estraño!
triste, qué remedio tengo!
ya la verdad se ha sabido,
mi engaño se ha descubierto;
cómo podré, muerto Silvio,
estorbar el casamiento?
pero no será dificil,
dando voces á los cielos,
que no consientan que muera
pastor tan noble, y discreto,
por solo el gusto de Anfriso.

Sale Cardenio arropado, como que sale del rio, y Bato con él.

Bat. Que te arrojó? *Car.* Por el viento
no va pelota veloz
como él arrojó mi cuerpo:
tiritando estoy de frio;
si no sé nadar perezco.

Bat. Que hasta el rio te arrojó?

Car. Tal cuentan de Hércules Griego,
quando estrelló al pobre Licas.

Anar. Piérdase el honor, pues pierdo
la vida: quién vá? Pastores,
quién sois? *Bat.* Yo, Bato. *Car.* Cardenio
soy yo pasado por agua,
por lo que tengo de huevo.

Anar. Sabeis que se casa Anfriso?

Car. Otro furioso tenemos?

Anar. Sabeis como Silvio muere?

Car. El monte se abrasa en celos.

Anar. Sabeis como me han quitado
la vida? *Bat.* Aun este suceso
mejor se puede sufrir,
porque es el peligro menos,
que Anfriso hacerme pastora,
y poner, loco de celos,
en contingencia mi honor,
pues si ésta me hace su dueño,
no pienso mostrarme ingrato.

Anar. Rustico, qué haré, que muero?

Car. Para amor, buscar, Anarda,
algun entretenimiento,
pues no has de mudarle en otro,
siendo tan casto tu pecho.

Anar. Ay que te podré decir,
Carillo, ya no hay contento,
ya el placer se me acabó.

Car. Mucho estos celosos tiemblo.

Anar. Que en su lugar me dexó
suspiros, ansia, y tormento.

Bat. Que bien puedes alegrarte,
pastora, y entretenerte.

Anar. Ya ninguna cosa es parte,
hasta que la misma muerte
desta tristeza me aparte.
Tristezas y soledades,
que me han causado querellas,
y me han costado verdades,
porque contrarias estrellas
no conforman voluntades,
divierten mi pensamiento
de procurar alegría,
ya me condeno á tormento,
que donde haberle solia,
Carillo, ya no hay contento.
Quien no mereció tener
placer de que se alegrar,
nunca tuvo que perder,
porque no hay mayor pesar,
que haber perdido el placer.
Tiempo fué que tuve yo

el placer que me ha faltado,
con que el pesar se aumentó;
pero como era prestado,
ya el placer se me acabó.
Car. La fortuna siempre ha sido
con las mudanzas muger.
Anar. No lo fué para mi olvido:
tal estoy, que vengo a ser
sombra de mi bien perdido.
En Anfriso el bien me dió,
que me ha trocado en desden,
y como soy sombra yo,
llevóse el sol de mi bien,
y en su lugar me dexó.
De manera que he quedado
por sombra de lo que fuí,
en tan miserable estado,
que solo viven en mí
memorias del bien pasado.
Sin ser estoy, ya no siento;
aunque sin sentido estoy,
del mal tengo sentimiento:
nada soy, que solo soy
suspiros, ansia, y tormento.
Pero dime, pastor sabio,
¿en qué entretenerme puedo,
si ese es remedio de amor?
Car. En cazar por esos cerros
aves que en el ayre nadan,
y por la tierra, los ciervos;
y para que te entretengas
tres cazas decirte quiero,
con que yo por estos valles
muchas veces me divierto:
la primera es para grullas.
Anar. De qué suerte? *Car.* A un cordel [prendo
un ajo, y echole al ayre:
las grullas por el invierno
pasan siempre unas tras otras;
la primera el ajo asiendo,
como le siente caliente,
por detras le arroja luego;
la que camina tras ella
coge el ajo, y prosiguiendo
se ensartan unas en otras:
yo en mirando el cordel lleno
tiro, y coxo tantas grullas
quanto es el cordel que tiendo.
Anar. Notable caza, y me agrada.
Car. Es cosa de gran contento
ver como se ensartan todas.
Anar. Sabes otra? *Car.* Muchas tengo:
quieres una para liebres?
pues toma en lluvioso tiempo
un agraz, y quando sale
el sol, vete á un campo desos:
ellas salen á que el rayo
las caliente todo el cuerpo,
y para mirar al sol
cierran siempre el ojo izquierdo;
tú con el agraz has de ir,
y echarselo en el derecho,
con que es fácil, si las ciegas
cogerlas como durmiendo.
Anar. Y la otra caza quál es?
Car. De urracas. *An.* Di á ver. *Car.* Po- [niendo
á un asno que esté matado
una mano de mortero
en la cola en este soto,
baxan á picarle luego;
el pollino como siente
aquel dolor, revolviendo
la cola para espantallas,
con la mano de mortero
que tiene asida á la cola
mata dos costales llenos.
Anar. Qué justamente te llaman
Rustico. *Car.* Y dello me precio.
Anar. Sabes con qué caza amor?
Car. Pues no, con liga de celos.
Anar. Y qué caza? *Car.* Pesadumbres.
Anar. Harta tengo, te prometo.
Car. Son celos de Belisarda?
Anar. Mejor dixeras infiernos.
Anfriso, y ella se casan,
que Silvio muere por ellos.

Salen Ergasto, y Salvio.

Sal. Si aquesto consintiere Arcadia, Ergasto,
yo juntaré mis deudos. *Erg.* Estás loco?
Sal. Yo solo digo que á estorbarlo basto.
Erg. Silvio quiere tener su vida en poco,

Silvio quiere morir. *Sal.* Envidia tengo,
que con su dicha á envidia me provoco.
Erg. Ya que las bodas trágicas prevengo
de Anfriso y Belisarda, no deshagas
la concertada paz en que yo vengo.
Sal. Qué bien mi amor y mis deseos pagas!
no soy tu yerno yo? *Erg.* Serás, Salicio,
mi yerno quando á Venus satisfagas.
Anar. Salicio, si es de amigo, ó no es oficio
el que hace Silvio, no por eso quede,
que yo quiero morir en tu servicio.
Si Ergasto á Belisarda te concede,
yo moriré en las aras de la diosa,
que un verdadero amor la muerte excede.
Salicio, Belisarda fué tu esposa,
si está en hallar quien muera, yo me ofrezco.
Sal. ¿Por qué quieres morir, pastora hermosa?
Anar. Porque la vida inutil aborrezco.
No me preguntes mas. *Sal.* No eres, pastora,
bella victima tú, que yo merezco.
Erg. Anarda, qué locura te desdora
aquel claro juicio que has tenido?
por qué quieres morir tan necia ahora?
Anar. La causa yo la sé, la muerte pido;
entiéndame quien puede, yo me entiendo,
yo os doy lo que mas tengo aborrecido.
Ni vida quiero yo, ni la pretendo.
Car. No la creais, pastores, que está loca.
Anar. Si yo quiero morir, en qué os ofendo?
si presumis que mi razon es poca,
probad á estar celosos. *Erg.* Salen celos
como las calenturas á la boca.

Salen Silvio, y Anfriso.

Anf. No lo permitan, ni es razon, los cielos:
vuelve, Silvio, en tu acuerdo. *Silv.* Estoy corrido,
Anfriso, de tus ansias, y desvelos;
si morir un pastor decreto ha sido
de la ofendida diosa, morir quiero:
pastores, qué aguardais? la muerte pido.
Y yo no soy amigo lisonjero
de los que en esta edad solo acompañan
los gustos del amigo verdadero.
Erg. Ya de piadosas lágrimas se bañan
mis ojos, qué he de hacer? *Silv.* Si los amigos
ningun peligro de la vida estrañan,
que yo vine primero sois testigos,
á morir por Salicio. *Anf.* Y á qué efeto?
Anar. A efeto de matar mis enemigos:

Salicio es yerno tuyo, este decreto
en mí se cumpla, abrid el templo, y muera
quien supo amar tan desleal sugeto.
Anf. Anarda, si tu intento persevera,
mira que perderás la honra, y vida.
Anar. Esa puede estimar quien bien la quiera.
Anf. Por qué quieres morir? *Anar.* Por ofendida.
Anf. Por qué pierdes tu honor? *An.* Por desdichada.
Anf. Pues quién te ha dado causa? *An.* Quien me olvida.
Anf. La vida pierdes? *Anar.* No la estimo en nada.
Anf. Pastores, que está loca. *Anar.* Y lo confieso.
Anf. Vive, Anarda, por Dios. *An.* Morir me agrada,
que no es justo vivir perdido el seso.

Salen Belisarda, y Olimpio.

Belis. Déxame, que es sinrazon,
Olimpio, aunque me perdones,
pedir palabras á quien
las dixo celosa entonces.
Olim. ¿Luego celosa de Anfriso
me estabas diciendo amores?
Belis. ¿Pues puede ser olvidado,
Olimpio, el Rey de los hombres?
Olim. Vive Júpiter, aleve,
que he de hacer que no le goces.
Belis. No á lo menos que le olvide,
que pienso quererle al doble.
Olim. Pastores, yo soy Olimpio,
señor del mas alto monte
de la pastoral Arcadia;
por mi mal vine, pastores,
á las bodas de Salicio,
Belisarda enamoróme,
servíla, escuchó mis ruegos,
y no despreció mis dones,
cultivé mis pensamientos
á sombra de sus favores;
quando pido la palabra,
dice que no me conoce,
perdona, Salicio amigo,
que estas no fueron traiciones,
pues tú dexaste la empresa.
Sal. Y fué hazaña de hombre noble;
¿mas qué puedes tú pedir,
quando por Anfriso ponen
la vida Silvio, y Anarda
por mí? *Olim.* Crueldades inormes
no se han de sufrir, Ergasto,
pues no es el Arcadia adonde
los Citas, y Bracamanos,
unos á otros se comen;
si Anfriso y Salicio quieren
á Belisarda conformes,
mueran por ella, y no Silvio,
ni Anarda, porque los dioses
no querrán esta crueldad,
si han de tener este nombre.
Erg. Olimpio dice muy bien,
echen suertes, y al que toque
morir, aplaque la diosa,
y el dichoso se despose
con Belisarda. *Sal.* Yo digo
que lo aceto, y que se tomen
las suertes. *Anf.* ¿Quieres tú, Olimpio,
entrar en ellas? *Olim.* Escoge
las que quisieres, Anfriso,
que ya mi amor se dispone
á morir por Belisarda.
Belis. No puede ser sin mi órden
executado ese acuerdo
que vuestro pecho propone,
porque si Anfriso no sale
con buena suerte, pastores,
tengo de morir con él.
Anar. Tú dices esas razones?
Belis. Yo las digo, Anarda, yo,
que no hayas miedo que tornes
á los engaños pasados,
ni que con cartas provoques,
leidas con dos sentidos,
á que te digan amores:
finalmente me resuelvo,
si duran vuestras pasiones,
á executar de Diana

la caza en ocultos montes:
no dudeis que tome el arco,
y los fieros pasadores,
ya contra cobardes ciervos,
ya contra fieros leones,
que yo solo quiero á Anfriso.

Anf. ¿Qué pecho de duro bronce
á lástima no se mueve?
Diosa que los ayres rompes,
cuyo imperio constituyen
los humanos corazones,
duélete de mí, pues dicen
antiguos habitadores
desta tierra, que soy hijo
tuyo, y no de pastor pobre,
sino del divino Marte,
así, gran diosa, coronen
mirtos tus aras, y en ellas
quemen para siempre aloes,
que me des algun remedio.

Erg. Paso, la diosa responde.

Abrese un templo por lo alto, y vense la diosa Venus, y Cupido.

Dios. Yo no he mandado matar
á nadie, que son traiciones
del Rustico, que mil veces
detras de mi altar se pone;
antes quiero que merezcan
los trabajos, los dolores
de Anfriso, Ergasto, á tu hija.

Cierrase.

Anf. Versos, y prosas te loen.

Silv. O, traidor Rustico, ¿tú
fuiste destas invenciones
autor? agárrale, Bato.

Car. Yo lo confieso, pastores:
yo enseñaba á hablar las aves
que volaban por los montes,
porque me llamasen sabio,
siendo el que todos conocen;
detras del altar de Venus
fingí con mis ronças voces
los oráculos que veis.

Bat. Tú mereces que te ahorquen:
á mis manos has venido,
hoy pagarás tantos golpes
como me dieron por tí
serranos, y labradores;
quando lobo me fingiste
me dieron mil mordiscones
los perros de los ganados,
y de las casas los gozques:
pagarás el vino, y perlas.

Car. Bato, merezco que un roble
lleve por fruta mi cuello;
mas suéltame, así te goces,
y daréte dos cabritos.

Bat. Harás los niños que lloren?

Car. No haré por Dios. *Erg.* Pues los cielos

Vanse Bato, y Cardenio.

tanto, Anfriso, te socorren,
da la mano á Belisarda;
y si ver que se interponen
mis canas, y autoridad,
obligaré á Anarda, adornen
su cuello brazos de Olimpio.

Anar. Como Olimpio no se enoje
de mi antiguo pensamiento.

Olim. Porque tú el mio perdones
te doy la mano. *Erg.* Pues alto,
celebrense aquesta noche
las bodas, y en su principio
dé fin la Arcadia de Lope.

F I N.

Año 1804.

Se hallará en Madrid en las Librerías de Castillo, frente á las Gradas de San Felipe el Real; en la de Sancha, calle del Lobo, y en el puesto de Sanchez, calle del Príncipe.